

“El clasismo revisitado. La impronta del trotskismo en la politización del sindicato ceramista: Zanón Bajo Control Obrero, Neuquén 1998-2006”

Fernando Aiziczon¹

Resumen

En la Argentina de fines de siglo XX los fenómenos de protesta social se multiplicaron a través de diversos formatos y actores; entre ellos, las denominadas fábricas recuperadas mostraron la experiencia de la ocupación y producción por parte de los trabajadores que resistían el cierre patronal. Sin embargo, y a pesar de la radicalidad de la acción de ocupación y producción, en formas no contempladas por la legislación, la mayoría de las fábricas recuperadas optaron luego por la “normalización” de su situación jurídica, legal y económica, formando cooperativas y relegando su participación en proyectos políticos. Por el contrario, lo ocurrido en Cerámica Zanón muestra un proceso radicalmente opuesto: elección de la modalidad de “control obrero” y no el cooperativo, politización hacia la izquierda de la cúpula dirigente, conformación de nucleamientos políticos por ellos encabezados, disposición a la acción colectiva directa y, principalmente, la elección del “clasismo” como referente político-ideológico fuertemente influenciado por la experiencia sindical de los ‘60-’70 en Argentina. De allí que nuestra intención en este trabajo sea la de indagar en los procesos de politización de núcleos dirigentes, el papel de activistas de izquierda en el proceso, las tensiones que se generan al interior fabril y finalmente la significación aparentemente ambivalente que el clasismo, sostenemos, siempre mantuvo en el caso argentino.

¹ Historiador. CONICET-CIFFyH (Universidad Nacional de Córdoba). E-mail : danfer@arnet.com.ar, faizic@hotmail.com
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

“Las asambleas de fábrica y del sindicato son la autoridad máxima que permiten el debate, la confrontación de ideas y opiniones y la resolución democrática de todas y cada una de las decisiones a tomar por los trabajadores (...) el SOECN reconoce, se orienta y basa su practica en la lucha de clases y bajo los principios del sindicalismo clasista, conservando su plena independencia del Estado y sus instituciones, del gobierno y todas las organizaciones patronales (...) buscando elevar la conciencia de clase de los trabajadores y lograr una sociedad sin explotadores ni explotados”. (Extracto del Preámbulo del Estatuto del SOECN, reformado el 16 de julio del 2005).

Introducción

Este trabajo responde a una serie de inquietudes personales sobre los procesos de construcción de sentido en experiencias sociales marcadas por el conflicto social², y aunque forma parte del universo de estudio mas grande en que actualmente trabajo, el de la protesta social en Neuquén durante la década de los '90, mi interés aquí radica en preguntarme cómo los procesos de resistencia, y con ellos los colectivos que los protagonizan, pueden ingresar en la disputa por el poder social dentro de un sistema político dado, es decir, cuándo, cómo, por qué y hasta dónde se politizan, en qué dirección lo hacen, y fundamentalmente mediante qué tipo de interacción entre los actores sociales se redefine su visión del orden social y sus posibilidades de acción. Es sabido que no existen procesos absolutamente autónomos y espontáneos como tampoco totalmente concientes y dirigidos, y que el “sentido común” de los sectores subalternos contiene “fragmentos” de diversas concepciones del mundo, lo que constituye un desafío para aquellos que pretenden incidir en estos procesos para modificarlos y orientarlos hacia un determinado fin, que en nuestro caso, es el socialismo a través del clasismo. De allí que en este trabajo me concentre en el papel de los activistas de izquierda, en su incidencia en el rumbo de las acciones de la que forman parte, y en la manera de nombrarlas o identificarlas, cuestión que remite a cierta adecuación de determinados postulados, como el *clasismo*, y a la tarea de rescate, resignificación, o repetición, si existe, de tradiciones de lucha anteriores. En el complejo y ambivalente terreno de los discursos, las palabras y las acciones, éstas definiciones sufren ya desde sus portadores -los activistas- otras interpretaciones, que finalmente son reformuladas por los interpelados directos, las bases obreras y su lectura de la situación, conformando un trayecto de idea y vuelta, de resignificación en constante movimiento. Este es el espinoso pero sugerente camino que intentaré presentar a continuación mostrando las tensiones en la constitución de una identidad combativa y antiburocrática que cristaliza en *clasista*.

Clasismo. Un intento de (re)definición

En el prefacio para la edición argentina de su excepcional libro titulado *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, publicado en 1996, el historiador James Brennan reflexiona brevemente sobre la hipotética posibilidad de que los sindicatos que estudió y que caracterizó como “honestos, democráticos, combativos y fuertemente politizados”, pudieran servir como “modelo” para el sindicalismo argentino de fines de siglo XX. En su respuesta, Brennan postuló, con razón, que las condiciones internacionales y

² En anteriores investigaciones me he ocupado de diversos aspectos de la experiencia de los obreros ceramistas de Zanón. Ver de mi autoría *La experiencia de los obreros de Cerámica Zanón, Neuquén, 1983-2002*, Tesis de Licenciatura en Historia; UNC, Neuquén, 2004, mimeo; *Izquierda y conflicto social : clasismo y control obrero en Cerámica Zanón, Neuquén, 2002-2005*, informe final de la beca (junior) CLACSO-ASDI, 2006, mimeo, “Teoría y práctica del control obrero: El caso de Cerámica Zanón”, en *Revista Herramienta*, número 31, Buenos Aires, marzo de 2006, 101-127.

<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

nacionales han cambiado mucho al momento de escribir su prefacio; en efecto, a la superación de la etapa de predominio de las dictaduras militares en el sistema político argentino se agregó el avance del poder de las empresas transnacionales y la retirada del Estado como árbitro de las relaciones laborales, en un clima ideológico en que el propio peronismo mutó su identidad al polo opuesto de su faceta más combativa y descolocó en términos identitarios al movimiento obrero agrupado en la CGT³.

Este panorama justificará que Brennan pronostique por entonces que, en todo caso, el sindicalismo argentino se atendrá al despliegue de estrategias defensivas, por eso cuando ensaye una valoración de la experiencia de los sindicatos combativos cordobeses, el autor sostendrá que la “actualidad” de la experiencia del *clasismo* semeje más a una “moraleja” que a un “modelo” en términos de legado histórico; moraleja que se asienta en una particular y admirable capacidad de respuesta que éste sindicalismo clasista deja en su rescate de valores como la democracia y la dignidad.

Hoy podemos dar una vuelta de tuerca sobre aquella afirmación en base a la experiencia que aquí presento; una reflexión que nace en 1998 -apenas dos años después de la publicación del libro de Brennan- en una fábrica neuquina de cerámicos. Allí, una joven y combativa comisión interna llega, junto con el impulso de las bases, a la conducción del sindicato ceramista. Luego, y en el contexto de la histórica crisis socioeconómica que azotó a toda la argentina, el colectivo obrero toma la fábrica y la pone a producir bajo Control Obrero.

Finalmente, en un proceso tan rico como abierto y que aún continúa generando grandes expectativas, el sindicato ceramista reforma sus estatutos bajo los auspicios de la tradición del *clasismo* argentino, ciertamente el “modelo” sindical y político elegido por estos obreros. Toda una inversión de la “moraleja” de Brennan, transformada en virtud de uno de los aspectos que practican ciertos grupos sociales y que posibilita la transmisión y resignificación selectiva de tradiciones políticas .

En la historia argentina contemporánea se denomina *clasismo* a un tipo de sindicalismo que surge entre los años '60-'70 y se caracteriza por la irrupción desde las bases de un dirigencia obrera esencialmente combativa y antiburocrática, y que pelea por democratizar el ámbito de trabajo. La *combatividad* está dada por cierta predisposición a la acción colectiva directa en sus protagonistas, acción que incluye pero trasciende reclamos estrictamente sindicales (huelgas de hambre, protestas por aumentos salariales, despidos, reducción horaria, rechazo de cláusulas de productividad, condiciones de trabajo, entre otros) abriéndolos al campo de lo político, como la crítica al sistema capitalista y la aspiración a una sociedad socialista, y que puede abarcar desde la toma y ocupación de fábricas acompañada de la toma de rehenes (directivos y cuadros jerárquicos empresariales) hasta el despliegue de barricadas callejeras y ocupaciones de espacios públicos amplios, como barrios y sectores de

³ En un artículo previo a la publicación de su libro Brennan sostiene que “...la identidad peronista de la clase obrera sobresale como uno de los pocos elementos consistentes en la turbulenta política argentina contemporánea. Sólo una vez en casi medio siglo esta identidad fue cuestionada y sus postulados ideológicos fueron seriamente desafiados por los obreros argentinos. Los movimientos clasistas en Córdoba al comienzo de los '70 surgen como un enigma en la historia reciente del movimiento obrero argentino, una aparente aberración en lo que es, sin lugar a dudas, la relación históricamente más significativa en aquellos años, la existente entre el peronismo y la clase trabajadora. El clasismo tiene la apariencia de nada más que un capítulo interesante pero excepcional y, ciertamente, en alguna forma no es más que eso. En efecto, como un movimiento político, el clasismo falló en crear una alternativa al peronismo y no tiene ninguna resonancia en el sindicalismo actual”. Ver Brennan, James (1992), “El Clasismo y los Obreros. El Contexto Fabril del ‘Sindicalismo de Liberación’, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 125.

ciudades. El aspecto *antiburocrático* se refiere al rechazo de uno de los rasgos estructurales y tradicionales del sindicalismo argentino consolidado con Perón : el verticalismo en la toma de decisiones y en la cadena de mandos, aunque se asocia también con cierta tendencia al enquistamiento prolongado de dirigentes o “caudillos” sindicales, la mas de las veces en sintonía con la patronal y/o el Estado, y por lo tanto, alejado de sus bases y sospechados de traicionarlas. Este último aspecto se revela problemático para el *clasismo* pues el elemento burocrático no podrá desligarse de una asociación, mas o menos vaga, mas o menos involuntaria, con el movimiento sindical peronista, es decir, la poderosa “columna vertebral” de Perón, y esa asociación devendrá en tensión cuando una identidad de izquierda quiera y no pueda borrar la sedimentada identidad peronista presente en las propias bases clasistas.

La oposición del *clasismo* hacia los mecanismos burocráticos significa la puesta en primer plano de herramientas que horizontalizan la práctica sindical y sus flujos de poder, de allí el valor otorgado a las formas de democracia directa en la que descollará la asamblea general, pero también la conformación de comisiones internas, cuerpos de delegados, y, claro, las elecciones sindicales.

Un rasgo central del *clasismo* es el valor otorgado a la “honestidad” del dirigente clasista, valor quizás alimentado por las traumáticas experiencias previas que las bases soportaron a manos de sus antecesores en las conducciones sindicales. La reivindicación de la honestidad se conecta con otro valor paralelo e inescindible a ella : la “dignidad” de la lucha emprendida, dignidad que adquiere sentido si se comprenden los abusos soportados por las bases obreras a manos de la patronal (malas condiciones de higiene y seguridad, aumentos en los ritmos de trabajo, cláusulas de productividad, despidos de delegados y activistas). En términos generales, la emergencia del *clasismo* ocurre en fábricas con escandalosos casos de corrupción o desidia de la dirigencia burocrática, lo que genera sensaciones de injusticia intolerables para las bases que entonces inician un camino de rebelión interna. Por esta última razón es que la politización de los obreros ocurre *después* de iniciado el proceso de recuperación sindical, y no al revés, es decir, primero se ganan espacios a la burocracia sindical, luego se lucha por reivindicaciones laborales, y finalmente (o en paralelo), se “abre” el juego y las perspectivas de intervención directa en política.

Los estudios académicos destacan del *clasismo* el factor generacional como rasgo determinante; en efecto, jóvenes camadas de obreros nutren las filas de los sindicatos más radicalizados en Córdoba, en donde la edad promedio de las cúpulas sindicales oscila los 20-30 años⁴. Cierta distancia generacional con el primer peronismo facilita el viraje a la izquierda en muchos de estos jóvenes en algunos casos y la complementariedad de su peronismo hacia su matiz “combativo” o “de izquierda” en otros.

Geográficamente, las expresiones “modelo” de *clasismo* se dieron en regiones industrializadas como la Córdoba de fines de los '60, en donde la referencia obligada son los sindicatos de la empresa FIAT, los SITRAC-SITRAM, también los de Perkins, y el de mecánicos, SMATA, conducido por René Salamanca. Igualmente se encuentran casos en el cordón industrial de Santa Fe y Buenos Aires con las conformación de Coordinadoras o Intersindicales fabriles, rasgo típico del *clasismo* (Ceruti y Resels, 2006, Löbbe, 2006). El *clasismo* convivió con otras expresiones de combatividad generalizadas en el país en una época de gran politización social, aunque en términos sindicales no logró convocar al grueso del movimiento obrero, siempre fiel al peronismo.

⁴ El secretario general de SITRAC a inicios de los '70, Massera, tenía apenas 37 años y sus compañeros lo llamaban “el viejo”. Ver Brennan, cit., p. 228. Otro estudio al que remito sobre los sindicatos combativos en Córdoba por su profundidad, solidez y aporte documental es el de Gordillo, Mónica(1999), *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

En Córdoba y a la luz de la división entre sindicatos por rama y sindicatos por empresa el *clasismo* emergió en aquellos lugares donde se creyó que ésta segmentación favorecería el aislamiento obrero respecto de las grandes centrales, a la vez que exponía directamente al poder patronal a sindicatos chicos, nuevos y débiles.

La experiencia del *clasismo* no duró mucho aunque sus dimensiones afectaron decisivamente el escenario nacional, como ocurrió con la revuelta obrera conocida como el “Viborazo” a principios de los ’70 en Córdoba. En líneas generales, la radicalización de las bases obreras y el acentuado giro a la izquierda de sus direcciones fueron leídas como una amenaza seria tanto por el movimiento obrero peronista agazapado en la CGT como por los sectores dominantes (empresarios) y el Estado, quienes no dudaron en reprimir duramente y encarcelar a sus dirigentes cuando el *clasismo* parecía expandirse. El estado de ilegalidad en que fueron declarados los sindicatos clasistas y la dureza de los gobiernos militares sellaron la suerte final del *clasismo*.

Izquierda y clasismo

Los historiadores se han visto en la necesidad de aclarar que el *clasismo* es un fenómeno que se explica tanto por el recelo antiburocrático de las bases obreras como por la presencia de militantes de izquierda que politizaron la experiencia empujándola constantemente al campo de las definiciones políticas. La aclaración se comprende porque la izquierda partidaria, y tras de ella sendos escritos académicos y militantes sobre el tema, han hecho de este fenómeno una suerte de fetiche cuya excepcionalidad se explicaría por la presencia de la izquierda. No obstante estas discusiones, creo necesario remarcar que la politicidad del fenómeno clasista no se entiende sin la influencia de la izquierda en términos amplios, es decir, atendiendo tanto al clima insurreccional de la época (movimientos guerrilleros, radicalización de la Iglesia, movimientos estudiantiles, la Revolución Cubana y la impronta del Che Guevara, la irrupción de la Nueva Izquierda, etc.) como al estado de los debates dentro del campo de la izquierda argentina, pues como señaló Brennan, el *clasismo* fue básicamente una operación de rescate de un término en desuso que contenía ciertas implicancias prácticas como ser la necesidad de insertar “cuadros” en las fábricas para ganar a los obreros, los “sujetos” por excelencia de la causa revolucionaria :

“...el clasismo no nació de las plantas de Ferreyra (...) había estado presente en las teorizaciones partidarias de izquierda y, en forma embrionaria, en la base fabril de las plantas de IKA-Renault desde fines de las década de 1960” (Brennan, 1996: 230)

La rebelión obrero estudiantil denominada “El Cordobazo” a fines de los ’60 da impulso a la gran variedad de movimientos de izquierda que se vienen reconfigurando : trotskistas, peronistas, comunistas, maoístas, tercermundistas, y que produce en algunos de ellos un cambio táctico (proletarización de militantes) que los lleva a insertarse en las fábricas, como ocurre con el PCR, VC, el PRT y el PST⁵. El ámbito fabril y sindical es el punto de encuentro de obreros de base y activistas : discusiones, lecturas, discursos, estrategias, todo confluye dialécticamente y ambos términos se irán nutriendo para conformar, cuando las injusticias se revelen intolerables, la emergencia del sindicalismo clasista⁶.

⁵ Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, Partido revolucionario de los Trabajadores, y Partido Socialista de los Trabajadores, respectivamente.

⁶ Según Gordillo la palabra “clasista” ya se usaba en las publicaciones partidarias del PRT en 1967, que contaba con militantes en el SMATA. Ver Brennan, cit., nota 2, p.256.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Prácticamente todas las corrientes políticas de izquierda de fines de los '60 poseían en diversas dosis elementos discursivos asociables al *clasismo* por lo que el predominio real de cada corriente es difícil de medir⁷. Sí sabemos que, en los casos más emblemáticos de SITRAC-SITRAM, el trotskista PRT es el que logra una mejor influencia.

Esta suerte de imbricación entre activistas y bases tensiona las definiciones que Brennan da sobre el *clasismo* a un punto tal que es difícil ponderar la dinámica de la interacción entre ambos términos; el *clasismo* es definido como un movimiento de recuperación sindical, “genuino”, que democratiza las relaciones laborales, y luego “tardíamente” encuentra una expresión política, no uniforme. Por eso se habla de un *clasismo* originario mas ligado a problemas fabriles, y un segundo momento de radicalización política cuando las conducciones son ganadas por los activistas :

“...la tutela política de la izquierda fue un factor, pero el movimiento clasista de FIAT siguió siendo, de manera preponderante, un movimiento de base con arraigo en las fábricas.”(Brennan, 1996: 246)

En realidad son las dos cosas a la vez : sin obreros en estado de rebelión no hay condiciones de *clasismo*, y sin izquierda, tampoco. Aunque cabe agregar que la posibilidad de que se lo considere como tal radica en el esfuerzo de definición de la izquierda que, al hacerlo, orienta y da sentido político a las acciones. De allí que no coincida del todo con Brennan cuando sostiene que tras el “Viborazo” y la ofensiva patronal y gubernamental contra la dirigencia clasista la lucha constituyó una motivación en sí misma :

“A raíz del Viborazo y de la campaña de FIAT para eliminar los sindicatos, es incuestionable que fue la lucha en las fábricas, y no la ideología o la política, lo que permaneció como motivación decisiva de los trabajadores”(Brennan, 1996: 246)

Nuevamente a fines de siglo XX y a través de la izquierda el *clasismo* emerge aunque en otro contexto radicalmente distinto de aquel de los '60-'70. Intentaré mostrar su influencia en la politización de gran parte de la experiencia ceramista, en la determinación de la elección del control obrero por sobre el formato cooperativo -formato que predominó en todas las restantes fábricas recuperadas-, en la línea política de sus publicaciones, en la conformación de nucleamientos combativos y en la reforma del estatuto sindical, hecho inédito en la historia del movimiento obrero argentino. El énfasis de este breve trabajo está puesto *ex profeso* en la incidencia de la izquierda partidaria en el trayecto de la lucha de los ceramistas, en particular a través de los testimonios de dos protagonistas centrales, Raúl Godoy y Mariano Pedrero, lo que no significa que todo el proceso haya sido guiado “desde arriba” por activistas de izquierda; muy por el contrario, aquí también la combatividad y la determinación de resistir el cierre de la fábrica precedió como condición necesaria al *clasismo*, y con él, al control obrero; sin embargo, es improbable que la combatividad “a secas” hubiera conducido a la politización del colectivo ceramista.

⁷ Un panorama de estas corrientes y sus imaginarios puede estudiarse en Gordillo, Mónica, cit. <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Neuquén y Cerámica Zanón. Criminalización de la protesta social y cultura política de protesta

Hacia 1957, lo que hoy es Neuquén dejó de ser Territorio Nacional para dar paso a una nueva provincia argentina. Una similar cantidad de años lleva el MPN (Movimiento Popular Neuquino)⁸ en el poder; auténtico partido-estado, el MPN logró asentarse en la estructura gubernamental mediante una sólida camada tecnoburocrática de funcionarios (Favaro, 1999). El MPN, el empleo público, el clientelismo político y Neuquén crecieron sin pausa al ritmo de los ingresos que las regalías hidrocarburíferas generaron, en especial durante estos últimos 20 años en que se triplicó la producción de petróleo y gas. Al menos dos vertientes o versiones de la política ofreció el MPN : una, más ligada a una estrategia populista de desarrollo (Favaro, Bucciarelli, 2001) llegó hasta los '90 de la mano del clan familiar de los Sapag; y otra, netamente neoliberal, identificada en el tres veces gobernador Jorge Sobisch (1989/94-1999/03-2003/07). Esta última versión es la que demarcó el terreno por donde transitó el conflicto de los ceramistas de Zanón, y es también la etapa en la que se implementó en plan de privatizaciones de empresas públicas que generó en Neuquén las emblemáticas “puebladas” en las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul (1996/97) desde donde se generalizó luego el formato de protesta “piquete” (corte de ruta) y el sujeto que lo implementa, el “piquetero”, diseminado más tarde por todo el país.

Neuquén va a exhibir desde entonces un panorama cargado con protestas sociales de asalariados estatales alineados en sindicatos particularmente combativos como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), los docentes (ATEN), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) opositora a la oficialista Confederación General del Trabajo (CGT), los obreros de la construcción (UOCRA), en rechazo a las nuevas políticas laborales, sociales, de reforma educativa y de salud que se generalizan a escala nacional. Autodenominada como la “Capital Nacional de los Derechos Humanos”, en Neuquén complementan este escenario un nutrido contingente de activistas, exiliados “internos” (durante la última dictadura militar, 1976-1982), y “externos” desde el Chile pinochetista (Mombello, 2001) que, reforzados por cuadros partidarios llegaban (y llegan) a esta suerte de territorio privilegiado para la protesta y que comenzó a prefigurarse en el imaginario de izquierda como un lugar emblemático de luchas sociales contra el avance del neoliberalismo en la Argentina contemporánea. La provincia de Neuquén también es desde el año 1998 hasta la fecha el lugar en donde fueron encausados en procesos penales más de 1500 dirigentes obreros, referentes sociales y líderes mapuche, sobre un total nacional de casi 3000 procesados. El grado de judicialización y criminalización de la protesta social en Neuquén resulta el más alto del país siendo el Ejecutivo provincial quien inicia la mayoría de los procesos penales (*Diario 8300*, julio del 2004).

Los contrastes sociales en Neuquén son impactantes : su población no supera el 1,3% del total del país, posee niveles de desocupación entre el 15% y 20% durante los años '90 y una pobreza que alcanza actualmente a más del 40% de su población (*diario Río Negro*, 18/4/04) a la par del incremento notable en los ingresos provinciales fruto del ascenso sin pausa del precio del crudo. Por esto, la conflictividad social convive ciertamente con un sector mayoritario de la sociedad neuquina que alimenta el caudal electoral del MPN : en este punto, el sistema político neuquino se estructura entre la hegemonía electoral del MPN y la imposibilidad de la oposición para construir una alternativa viable. La protesta social permanente quizás sea la válvula de escape de los sectores políticamente más adversos a este

⁸ El MPN surge como partido gracias a la proscripción del peronismo luego del golpe de estado de 1955; de allí que se lo denomine también como partido neoperonista. Fundado en 1961, el MPN logrará separarse de su identidad de origen diferenciándose, por su retórica “federalista” y su fuerte impronta localista, del peronismo más ortodoxo, atento al ansiado regreso de su máximo líder, Juan Domingo Perón.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

panorama, perdurable en décadas. De todas formas cabe pensar en el peso específico que gana la protesta social y que excede cualquier sobredeterminación de lo económico como principal factor, más aún si consideramos que son exclusivamente los trabajadores estatales sindicalizados los que encabezan los reclamos. En este sentido, Neuquén se constituyó históricamente como un particular campo de protesta (Aiziczon, 2005) en donde una verdadera contracultura política (Petruccelli, 2005) genera, refuerza y revitaliza toda nueva expresión contestataria, tal como veremos en el conflicto de Cerámica Zanón.

La fábrica

Cerámica Zanón es una planta de molienda y fabricación de cerámica para revestimientos, pisos cerámicos y porcelanato que existe en Neuquén desde 1979. Está ubicada en el Parque Industrial de la ciudad, a 7 km al norte y sobre la ruta provincial n° 7 que conduce a la localidad de Centenario, aunque sus oficinas centrales operan en la ciudad de Buenos Aires. Esta fábrica es una de las más modernas del país, altamente tecnologizada, en especial luego de la inauguración en 1993 de la sección porcelanato. Su producción alcanzó en el año 1999 los 750000 metros cuadrados/mes promedio con una capacidad instalada de 1100000 metros cuadrados/mes. Los insumos minerales para la fabricación provienen en un 70-80% de mineral propio y el resto es proporcionado por terceros. El destino de la producción, sobre fines de los '90, se dirigió en un 70% a la industria de la construcción nacional mientras que el mercado externo ocupó el 30% del total producido.

Al frente del gobierno provincial, Jorge Sobisch manifestará en reiteradas oportunidades el orgullo que la fábrica representaba para Neuquén. Junto al presidente Menem, en el año 1993, inauguran la sección porcelanato, de las más modernas en Sudamérica. La fábrica exportaba a una treintena de países y dominaba también gran parte del mercado interno argentino⁹. Rápidamente, de unos 200 trabajadores como promedio, la planta ascendía su dotación de personal hasta orillar los 800 y a veces 900 obreros para mediados de los años '90. El grupo Cerámica Zanón S.A. ya incluía a las empresas Canteras Zafiro S.A., Barda Negra S.A. y la fábrica Motta (de sanitarios) en provincia de Buenos Aires, diversificando su capital también hacia otras inversiones, entre ellas, Aerolíneas Argentinas.

A mediados del año 2001, la empresa decide despedir a todo su personal y anuncia el cierre de la planta por intermedio de un recurso de “preventivo de crisis”, que es contrarrestado por un fallo judicial que declara a la empresa en situación de *lock out patronal*, o *lock out ofensivo*. Esta “crisis” en Cerámica Zanón no es nueva y ya había mostrado un primer episodio cuando su gran competidora, Cerámica San Lorenzo, logra acaparar una considerable porción de los mercados en donde opera y, tras ganar una disputa en la que Zanón demanda a ésta por prácticas de *dumping*, la fábrica va a comenzar una lenta campaña en donde se muestra con dificultades para cumplir sus compromisos financieros. La idea era contener a sus acreedores y acceder a nuevos créditos -por 20 millones de dólares- mientras despedía sistemáticamente a sus obreros (Pedrero, 2001). En numerosas ocasiones Luis Zanón va a utilizar este discurso para acceder a repetidos subsidios otorgados por la provincia y, ya avanzado el conflicto, hasta llega a recibir dinero del estado provincial para pagar los sueldos atrasados. Así, en el año 2000 la empresa muestra un quebranto de \$23.184.871 y

⁹ Zanón participa del 25% del mercado nacional de cerámica esmaltada (año 1998), exportando a más de 35 países (entre ellos Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú, Chile, Bolivia, Australia, Canadá, Caribe, E.U., Nueva Zelanda, Sudáfrica, entre otros) y fabricando a un ritmo anual de unos 13.200.000 metros cuadrados, entre revestimientos, pisos esmaltados y porcelanatos (pulido y sin pulir), lo que implica ventas anuales para este período (últimos 5 años) de unos 40 millones de pesos/dólares.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

exportaciones que disminuyen de un 12% en 1998 a un 7, 27% en el año 2000. A pesar de ello, su participación total en el mercado de porcelanato sigue siendo importante: 42% en el año 2000 (11, 57% en el mercado interno)¹⁰.

El sindicato

El Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén -SOECN- agrupa a los obreros de cuatro cerámicas neuquinas : Zanón, Estefani, Neuquén y Del Valle, y pertenece a la Filial 21 de la Federación de Obreros Ceramistas de la República Argentina -FOCRA-. Fundado en 1982 el SOECN se va a caracterizar por su afinidad a la empresa, en especial desde que asume Alberto Montes mediante turbulentas maniobras en las elecciones sindicales a mediados de los años '80¹¹. Montes y la comisión directiva de entonces son conocidos por los obreros como los sostenedores de la política patronal que se hará más evidente cuando a mediados de los '90 los despidos por parte de la empresa se conviertan en algo cotidiano. Los obreros suelen contar como la sensación de vivir en un “campo de concentración” por las medidas disciplinarias de la patronal se combina con una férrea “vigilancia” por parte de la dirigencia sindical encargada de informar sobre los obreros más díscolos. El SOECN era, en síntesis, el correlato necesario de un empresariado dispuesto a todo para conservar una tasa de ganancia razonable; por eso no es extraño encontrar entre sus prácticas la ausencia de realización de asambleas, de libro de actas, malversación de fondos sindicales, entre otros; la patronal, a su vez, cuenta con un aceitado mecanismo de detección de participantes obreros en reuniones o en asambleas “clandestinas”, sutilmente comunicados por correo electrónico entre los niveles gerenciales.

Así las cosas, un grupo de activistas jóvenes llegados a la fábrica por el constante recambio generacional vía despidos, traen consigo otro de tipo de experiencia : flexibilizados, precarizados, no sindicalizados, descreídos de la política en términos amplios, estos jóvenes en su mayoría no poseen experiencia política previa; sus primeras armas serán la búsqueda de articular alguna resistencia pasándose papelitos escritos, improvisando reuniones a la salida de los turnos, siempre a escondidas en una fábrica que divide sus sectores con grandes telas y marca con colores el “sendero” a transitar para evitar el mínimo contacto entre sus obreros, y todo ello, con los consabidos riesgos de ser despedidos como ya había ocurrido con camadas enteras de activistas. Pero un hecho no tan fortuito posibilitó que esto no suceda : en 1996, a pocos días de las elecciones generales del gremio, el despido de un obrero despertó el descontento en la fábrica, descontento que aprovechó Montes para lanzar un paro en señal de protesta y granjearse apoyos presentándose como un dirigente comprometido con sus afiliados. Toda la fábrica avaló la medida, en una acción que en años no se veía en la mayor planta industrial de Neuquén.

Sin embargo, el que no resultó tan avalado fue el propio Montes, quien prontamente se vio desbordado por el descontento obrero y atravesó duros momentos cuando en una asamblea general en la que se dispuso anunciar el acuerdo al que había llegado con la patronal sea duramente descalificado y contrariado por las bases que anunciaron que no levantarían las medidas hasta que se efectivice el reclamo. Entre las bases, el joven grupo activista supo

¹⁰ Croceri, Alberto, “Informe sobre la empresa Cerámica Zanón”, s/f., este informe está dirigido a la gerencia del IADEP (uno de sus acreedores), y llama la atención que en sus páginas se afirme que la empresa, con sostenidas ganancias durante un tiempo, “se aburguesó”, no tomando medidas “racionales”, y sobredimensionando algunas estructuras de costos (entre ellas, la salarial, que estaría un 40% por encima de la competencia), entre otros aspectos.

¹¹ La historia previa al surgimiento del control obrero en Zanón la desarrollo en mi tesis de licenciatura en Historia (2004) *La experiencia de los obreros de Cerámica Zanón, Neuquén, 1983-2002*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, mimeo.

<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

capitalizar el malestar obrero y ganó en confianza, y si bien Montes ganó las elecciones en lo inmediato, no pudo quedarse con las que se realizaron en octubre de 1998 en donde el activismo logró conformar la Lista Marrón y triunfó en las elecciones para la comisión interna (CI) de Zanón por sobre el candidato oficialista. De allí en mas el ascenso de la Lista Marrón no se detendrá hasta ganar el sindicato en diciembre del 2000.

La construcción de una tradición combativa

Tres episodios marcaron a fuego la experiencia de las bases ceramistas y las ligaron a la emergente nueva dirigencia : la trágica muerte en julio del 2000 del joven obrero Daniel Ferrás, quien luego de una descompensación cardiaca no pudo ser atendido en condiciones adecuadas en la planta; la *huelga de los 9 días* que se desató por la indignación de lo ocurrido, y la *huelga de los 34 días* entre mayo y abril del 2001 en resistencia a los despidos patronales. Los tres episodios también mostraron varios procesos subterráneos en la fábrica : por un lado, el hartazgo de larga data en los obreros frente a las reiteradas arbitrariedades de la empresa fue generando la reacción de paros que desbordaron y sorprendieron, por su masividad, a los mismos activistas; por otro lado, la incipiente dirigencia, que no es ajena al malestar obrero sino más bien su expresión, supo capitalizar la huelga y ponerse al frente de los reclamos. Pero en este proceso, además de los obreros, también juega su papel el arco militante neuquino; así, al difundirse la trágica noticia de la muerte de Ferrás, será de la partida convocando a un paro provincial los docentes estatales nucleados en ATEN, en especial la seccional Centenario, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), organizaciones de desocupados, de Derechos Humanos y partidos de izquierda. Junto a estas expresiones de apoyo, debemos decir que el principal brazo solidario que reciben los obreros de Zanón llega desde la comunidad aledaña de Centenario que además de ser cuna de la mayoría de los ceramistas brinda a través de múltiples organizaciones sociales (bibliotecas populares, centros vecinales, clubes, escuelas) un apoyo decisivo. Vemos entonces como, en un doble proceso de interconexión entre solidaridad militante (sindicatos, partidos) y solidaridad comunal-vecinal (la ciudad de Centenario) se construye un sólido bloque de defensa entorno a la fábrica.

Ya con la *huelga de los 34 días* en el 2001 y con la nueva conducción del SOECN a la cabeza, las solidaridades se amplían y el conflicto gana en resonancia convirtiéndose en el mas convocante para la militancia local. Nuevamente paros, cortes de ruta, piquetes informativos, fondos de huelga, conformación de comisiones de solidaridad (de mujeres de obreros, de sectores solidarizados), recitales a beneficio, charlas en la universidad y en la fábrica, viajes a Buenos Aires en busca de apoyos de otros sectores en conflicto, solicitadas, junta de firmas, visitas de intelectuales a la fábrica como Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, James Petras, entre otras actividades, cristalizan, por un lado, en una amplia legitimidad social que gana apoyos de los más diversos hacia los ceramistas, y por otro, en la lenta conformación de un proyecto político extra-provincial de coordinación de sectores marcadamente “combativos” en lo que se va a denominar como el Movimiento por la Coordinación Obrera impulsado desde el SOECN junto con ATEN y en donde participan organizaciones como el cuerpo de delegados de Luz y Fuerza y docentes universitarios (Córdoba), la ex-SOMISA, telefónicos, trabajadores de los subterráneos, seccionales del sindicato docente de Buenos Aires (SUTEBA), Aerolíneas Argentinas, la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD-Salta), delegaciones estudiantiles universitarias de La Plata, Rosario, Mendoza, Córdoba, organismos de Derechos Humanos (HIJOS, CeProDh), y partidos y organizaciones de izquierda de tendencia trotskista : PTS,

MST, MAS, Convergencia Socialista y el POR¹². Del “Movimiento” surgirá más tarde la “Coordinadora Regional Alto Valle”, nucleamiento local de gremios combativos.

A nivel local los obreros de Zanón estrechan lazos duraderos con el MTD-Neuquén (Movimiento de Trabajadores Desocupados) y juntos, entre otras actividades, donan cerámicos y mano de obra para poner el piso y revestimiento a una dependencia del Hospital de Centenario. La alianza Zanón-MTD¹³ va más allá cuando en el devenir del control obrero los desocupados de esta organización sean incorporados como obreros a la fábrica. Además, son también integrados en las consignas ceramistas : los desocupados tienen lugar con el “trabajo genuino para todos” a través de la obra pública dirigida al bien de la comunidad. De esta forma, un considerable arco de sectores se van sumando como sus principales aliados y amplían el espectro anterior : la comunidad de Centenario, el MTD, trabajadores del hospital Castro Rendón que garantizan guardias en la fábrica, la comunidad mapuche que luego donará material de las canteras de arcilla provenientes de sus tierras, y partidos de izquierda, fundamentalmente el PTS, de donde provienen el flamante nuevo secretario general del SOECN, Raúl Godoy, y el también nuevo abogado del sindicato, Mariano Pedrero. Me detendré en ellos porque la ubicación estratégica de ambos, el carisma y el respeto que se ganan tempranamente serán claves en la politización del conflicto.

Godoy, Pedrero y el PTS regional Neuquén

–¿Por qué escribió que Zanón fue su experiencia más importante?
–Siempre digo que lo más revolucionario que hice en la fábrica fue haberme callado la boca durante dos años, cuando había persecución, y haber hecho un trabajo cotidiano con mis compañeros comiendo un asado o jugando un partido de fútbol afuera, que es donde nos empezamos a organizar. Fue un trabajo clandestino.
–¿Cómo compatibiliza su militancia partidaria en el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) con la gremial en la fábrica?
–El partido no se pone por delante de las cuestiones, tratamos de desarrollar los organismos de autodeterminación de los trabajadores y nosotros nos integramos como parte de esos fenómenos, aportamos ideas y programas pero no nos creemos los dueños. Cuando empezamos a recuperar la comisión interna, la burocracia sindical hizo una campaña empapelando la fábrica con mi nombre, la hoz y el martillo, y diciendo que se venía la dictadura de la izquierda. Pero los compañeros entendieron que nunca oculté mis ideas. Nuestra praxis es ser respetuosos de lo que va resolviendo la asamblea. Yo tengo más mociones perdidas que ganadas, y eso es público. Somos una minoría en la conducción, hemos aportado lo nuestro y el conjunto de los compañeros tiene confianza cuando toman alguna idea” (reportaje a Raúl Godoy, *Diario Página 12*, 8/12/03).

¹² *Boletín Nacional del Movimiento por la Coordinación Obrera*, agosto del 2001, número 1. PTS: partido de los trabajadores por el socialismo; MST: movimiento socialista de los trabajadores; MAS: movimiento al socialismo; POR: partido obrero revolucionario.

¹³ El MTD es la organización de desocupados más poderosa de Neuquén y la que posee más miembros (1.400 en el año 2001). Su sede está ubicada en el barrio más populoso del Gran Neuquén, el barrio San Lorenzo, que es también la única comisión vecinal que no controla el MPN. El MTD cuenta además con delegados pertenecientes a otros nueve barrios y está liderada por Heriberto Chureo, ex militante del MAS.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Nacido en la vecina localidad de Centenario, cuna de la mayoría de los ceramistas neuquinos, Raúl Godoy cuenta con 35 años al ser electo secretario general del renovado SOECN. También llamado “brujita” por sus compañeros, Godoy combina en su adolescencia el trabajo en chacras como peón con la militancia social junto al cura Graciano, en Centenario. Luego de terminar la secundaria prueba suerte estudiando medicina en La Plata, pero abandona sus estudios y comienza a trabajar en la construcción, cuestión que lo sensibiliza con las “huelgas salvajes” de la UOCRA neuquina (1986)¹⁴ y colabora con el fondo de huelga, a la par que aumenta su simpatía con la izquierda trotskista a través de la lectura de los periódicos partidarios. Así ingresa al vigoroso MAS y luego forma parte de la generación que rompe y se aleja del partido y conforma el PTS, uno de los desprendimientos de aquel, hacia 1988. Las duras condiciones socioeconómicas de finales de los ‘80 empujan a Godoy a aceptar una propuesta de su cuñado para volver a Neuquén e ingresar a Zanón, entonces prestigiosa y codiciada fábrica para cualquier obrero, en vistas de su avanzada tecnología y sus buenos salarios.

Mariano Pedrero, el joven abogado del SOECN desde inicios del 2000, es oriundo de Bahía Blanca. De allí se traslada a Buenos Aires para estudiar derecho en la UBA. Aunque de raíz peronista, en el ambiente estudiantil entra en contacto con En Clave Roja, agrupación universitaria y brazo estudiantil del PTS. Ingresa al partido y rompe, luego vuelve. Ya en el 2000 decide, como tantos otros, desembarcar en Neuquén junto a su pareja para profundizar su militancia pensada para desplegarse principalmente en el gremio docente y brindar paralelamente asesoramiento a Godoy.

La regional Neuquén del PTS apenas llegaba a la decena de militantes, y durante los años ‘90 a veces disminuía a cinco miembros; las tareas se limitaban a elaborar panfletos, volantes, o intercambiar pareceres sobre la situación del movimiento obrero neuquino, entre otras, y el proceso en Zanón, si bien se mostraba novedoso, no levantaba mayores expectativas, al menos hasta el año ‘98 :

“...Zanón era inconmovible. Esa fábrica era inconmovible. Era la fábrica del parque industrial que no se movía. Adonde llegaban los compañeros en su 0 kilómetro o en autos más o menos buenos, donde trabajar era un privilegio, como decía la empresa...”(testimonio de Raúl Godoy, 6/10/05).

El PTS es un desprendimiento del MAS (Movimiento al Socialismo), partido fundado en 1983 y por entonces el mayor partido trotskista del mundo a fines de los años ‘80. El MAS se desintegra hacia 1991. Ambos partidos hunden sus raíces en el “morenismo” (del que luego el PTS se distanciará), en alusión su máximo referente y líder, Nahuel Moreno (1924-1987) fundador del Grupo Obrero Marxista (GOM) en 1944 caracterizado por su clara inclinación “obrerista”. Más tarde Moreno funda en los ‘60 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que luego se fractura en un ala guerrillera, el PRT-El combatiente, y otra crítica hacia esa postura, el PRT-La Verdad en 1972 (donde sigue Moreno, hasta fundar el PST, predecesor del MAS), ambos con influencias en el *clasismo* de los ‘70.

En gran parte de sus planteos centrales el PTS se reconoce como “principista”, en el sentido de que la ruptura con el MAS y sus posteriores replanteos teóricos y estratégicos implican una revalorización de la experiencia de la Revolución Rusa en su aspecto mas relacionado con la “autodeterminación de las masas” y la conformación de formatos organizativos antiburocráticos : soviets, consejos obreros, asambleas, comisiones, órganos de

¹⁴ Episodio particular en la historia de la UOCRA local en el que la conducción del sindicato es desplazada por un grupo de obreros y militantes del MAS, a cuya cabeza se encuentra Alcides Christiansen.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

democracia directa, y en ruptura con las últimas posiciones del MAS calificadas como “reformistas” y de frentes estratégicos y electorales con partidos de tradición “estalinista” como el PC. El énfasis en los formatos mas horizontales de organización va a encontrar en el *clasismo* el referente histórico adecuado a la prédica petesiana :

*“Luchamos por desarrollar estas experiencias, aún iniciales, y **porque predomine en su seno el desarrollo de una perspectiva clasista** -es decir, antiburocrática, antipatronal, antigubernamental y por la independencia política de los trabajadores- que retome y supere lo mejor de las experiencias de este tipo que se dieron en los '70, como la de los sindicatos clasistas de SITRAC y SITRAM en la Fiat de Córdoba en 1971, los metalúrgicos de Villa Constitución en 1974-75 o las coordinadoras interfabriles en 1975” (“Por qué luchamos”, Manifiesto del PTS, julio del 2005, negritas mías).¹⁵*

El “principismo” del PTS y que se va a distinguir en Zanón también es visible en su rescate casi literal del “Programa de Transición” elaborado por Trotsky,¹⁶ en donde el control obrero de la producción es entendido como un paso transicional al socialismo y germen de doble poder :

“...a un sector de la fábrica le entraba el discurso que frente a la radicalidad de las medidas, llegaba el cuarto día... Zanón tenía que pagar el cuarto día, al quinto día se paraba la fábrica. Los primeros meses eran paros, después eran paros con piquetes. Se paraba la producción. Primero no se dejaba de producir después no se dejaba ni siquiera salir el stock o comercializar. Entonces se iban endureciendo las medidas. La patronal frente a eso tenía un discurso de que el Sindicato y el activismo le cortaba la posibilidad de la cadena financiera(...)Entonces eso entraba en un sector de la fábrica diciendo que el problema no era la patronal sino que era la crisis económica nacional y que la dureza de la huelga, de la... de los trabajadores cortaba la cadena de pago, cortaba todo, entonces iba empujando (sic) la situación mes a mes. Entonces frente a ese escenario, retomamos toda la discusión de “preventivo de crisis” y todo eso y dijimos: “Ah sí?, tenés problemas con la “apertura de libros de contabilidad”... si los abren, vemos -sabiendo que no los iban a abrir-. Si no los abren y provocan despidos, provocan rebaja salarial, provocan el no pago, bla, bla, bla, bla,... “ocupación y control obrero”. Frente a la negativa... sabiendo que la patronal no iba jamás a abrir los libros de contabilidad porque se iba a demostrar excedente, entonces cualquier trabajador entendía perfectamente. Entonces, eso desarmaba el argumento patronal, porque frente a una patronal que te dice “la culpa es de ustedes, cortan la cadena de pago” : Nosotros decimos : “Demostrámelos, y si no lo querés demostrar estás mintiendo”. Toda la fábrica se homogeneizaba diciendo: “Bueno, despiden a uno: mostrame los libros”. Entonces eso fue entrando, entrando, entrando como programa...”(Testimonio de Mariano Pedrero, 17/06/05).

Claro que algunos sectores eran receptivos a estas ideas, otros no tanto, como cuenta Godoy sobre el comienzo de las propuestas de control obrero :

¹⁵ Si bien esta formulación es tardía respecto a los hechos sobre los que nos ocupamos, da cuenta de cierto descuido por los aspectos programáticos, cuestión central y hasta obsesiva en la construcción de los partidos de izquierda argentinos. Los militantes neuquinos del PTS sostienen que en general el resto de la izquierda con la que compiten (PO, MST) los tilda de “autonomistas” por su carencia de bases programáticas sólidas.

¹⁶ Otra cuestión que destaca al PTS es la tarea editorial de reedición de escritos de León Trotsky agotados hace tiempo a través del IPS (Instituto de Pensamiento Socialista), el dictado de cursos de marxismo en sus sedes y la apertura de “casas culturales”, en una estrategia que busca romper la imagen negativa hacia la izquierda de amplios sectores intelectuales. Digo que *destaca* al PTS porque ciertamente el resto de la izquierda argentina ha quedado anquilosada y retraída de estas tareas “culturales”.

<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

“Es decir, el compañero por ahí se... se...habían de eso. Pero es... es... machacar y que los compañeros hagan la experiencia. Porque también, yo... la primera vez que dijimos “control obrero” saltaron compañeros. Se anotaron y dijeron: -“Lo que está diciendo Godoy es violar la propiedad privada, es ilegal”(...) Me lo dijeron, sí, en asamblea. Yo les dije: -“Compañeros ¿qué otra alternativa tienen? Tienen razón, pero primero está la vida y la de mis hijos ... ¿qué alternativa tienen?” Y después sí, hicimos experiencia. ¡Ojo! Porque, digamos, no es que Zanón cerró y nosotros la tomamos... y... pasamos cinco, seis meses, que si vos lo mirás desde un ángulo... fue un calvario. Vos decís: -“¿Qué esperaban estos tipos? Si ya la tenían clara, de entrada, lo que tenían que hacer... ¿por qué estuvieron cinco meses afuera?” Porque era precisamente para que estuviera absolutamente convencido todo el mundo de lo que tenía que hacer. Ahora, ¿nos sentamos a esperar a que se convenzan? ¡No! Dijimos: -“Comisiones de trabajo.” Comisión de mujeres, militancia, un volante por un alimento... “Comisiones de trabajo”. Entonces empezó a destaparse toda una militancia y compañeros que al principio, muchos, nos decían: -“Yo no voy a pedir limosna. No! No quiero pararme en la ruta a pedir una moneda porque estoy pidiendo limosna”(cursivas mías)

Luego volveremos sobre esto, pero por el momento hay que decir que al menos el clima generalizado de beligerancia que se vivía en Argentina, con la radicalidad de las medidas de las tomas y ocupaciones fabriles, los piquetes de desocupados y las asambleas barriales que ya despuntaron con fuerza en el 2001, mas el rechazo a las formas institucionalizadas de organización (sindicatos, partidos) y a la política en términos amplios, constituían un terreno propicio para la emergencia de perspectivas autonomistas, asamblearias, horizontalistas, de acción directa, etc. En gran medida, las líneas directrices del trotskismo petesiano estaban en sintonía con el sentir de vastos sectores populares. Un discurso en principio antiburocrático y con prácticas asamblearias era poco menos que lo mas adecuado para estas experiencias y, en el contexto fabril, la ocupación y control obrero, quizás la panacea que ahuyentaba la temida desocupación¹⁷.

Cuando Pedrero llega a Neuquén, el SOECN lidiaba con el asesoramiento del CTA que buscaba atraer a sus filas a los ceramistas proponiéndoles la conformación de un sindicato nuevo para desde allí insertarse al CTA; Godoy, astutamente, aprovecha la llegada de Pedrero y gana una batalla decisiva en términos ideológicos al presentar junto a él una propuesta de no “quebrar” el sindicato y, a la inversa, unir las filas obreras desde el SOECN. La propuesta gana, y algo del gran carisma que Godoy posee en la fábrica apuntala la inserción de Pedrero que, a su vez, gana otro prestigio tan sólido como el de su compañero de filas, cimentado en la claridad de sus exposiciones y en la agilidad para empaparlos de trotskismo. La batalla política comenzaba a jugar fuerte en Zanón una vez que su secretario general y el abogado del sindicato señalen frente a los dilemas político-legales el camino del control obrero y la identidad clasista.

Control obrero y clasismo : la difusión de consignas

La CI de Zanón cuyos principales referentes luego ganan el sindicato (año 2000) supo sujetarse a una serie de principios que intentaron cumplir a rajatabla desde sus inicios y que

¹⁷ Una mirada mas amplia incluso contemplaría cierta “estructura de sentimientos” que impregnó el surgimiento de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos como el zapatismo, los movimientos indígenas y los sin tierra en Brasil; es decir, no se trata de establecer una adecuación *per se* del trotskismo y sus consignas en todo tiempo y lugar, ni menos una propiedad intrínseca de ellas, sino de la oportunidad de su uso en el sentido mas afirmativo de la autoorganización, la democracia de bases, la autogestión, y de rebote, el *clasismo*.

formaron parte de una suerte de puntos centrales de un “programa” en vistas a las elecciones del año 1998, a saber:

- *igual trabajo, igual salario*
- *democracia obrera*
- *decisiones en asamblea*
- *revocabilidad de los mandatos*
- *pase a planta permanente de todos los contratados – y que puedan elegir sus representantes*
- *delegados por sector para constituir un cuerpo de delegados*

Intercalados con reclamos particulares -como el pase a planta permanente de los contratados- comenzaron a circular nociones como las de igualdad, democracia directa, asamblea, revocabilidad, delegados por sector¹⁸. Los obreros de Zanón -desde los más viejos hasta los jóvenes- en general no conocían o no sabían muy bien qué significaba una asamblea, qué implicancias prácticas contenía la premisa de “democracia directa” ni mucho menos acordaban de por sí con la idea de “revocabilidad de mandatos”. Las ideas, los conceptos y las consignas comenzaron a circular tempranamente desde los sectores más politizados del SOECN en donde Raúl Godoy despliega una prédica embebida por las nociones más distintivas del trotskismo clásico. Algo reformuladas desde el emblemático *soviet*, la insistencia en la autoorganización, el repudio al burocratismo, el énfasis casi obsesivo en el papel de las bases mediante su participación en asambleas y la posibilidad de revocabilidad de mandatos constituyó el aporte fundamental que el activismo realizó a través de él. La experiencia nefasta que el sindicalismo “montista” mostró a los ceramistas ampliada al resto del panorama sindical nacional acentuó la receptividad y la confianza en los principios mencionados; pero fue en especial la asamblea (o el asambleísmo), punto nodal de la experiencia ceramista, el aporte más preciso que la izquierda trotskista hizo, reconocido por los máximos dirigentes del SOECN, por las bases y, asombrosamente, por el resto de las corrientes de la izquierda local. Ahora bien, la “unidad obrero-estudiantil”, o “la apertura de los libros de contabilidad” y otras consignas más estereotipadas dentro del repertorio de izquierdas más trillado no tuvieron la misma suerte y en general se trató de una pelea entre el empuje activista de “ir por más”, “hasta la solución de fondo” y los tiempos de aprendizaje de los obreros de base, más concentrados en la resolución diaria de actividades como la recolección de alimentos, el fondo de huelga, las recorridas por los barrios, los cortes de ruta informativos, o interesados en afianzar posiciones de cara al conflicto en la búsqueda de disminuir la incertidumbre cotidiana estrechando lazos solidarios con la comunidad.

¹⁸ Godoy nos comenta respecto de la introducción de estas ideas: “...el *programa* [del PTS] tenía mucho que ver. Los compañeros no estaban acostumbrados y no entendían por qué yo quería discutir *objetivos*. Entonces decían: -“No jodás, vamos a ganarles a estos tipos, saquémoslos, y después nos hacemos un programa...el que queramos” -“¡No! ¡No! Porque yo lo que no quiero es que ganemos la [comisión] interna y nosotros hacer lo mismo que los tipos [los montistas]. Entonces, como mínimo, a ver, pongámonos de acuerdo: *Asamblea como método*... asamblea como método y no tomamos ninguna decisión si no la toma la asamblea. -“Bueno, está bien. Dale, está bien”, me decían, bueno: *igual trabajo igual salario*. Es decir que todos tenemos que pelear por ganar lo mismo. -“Bueno, está bien, suena lindo, dejalo, ponelo”... *todos los contratados a planta permanente*. “Bueno, está bien, suena bien”. Y después empezamos a radicalizar más y después cuando empezó la pelea con la burocracia era la pelea de... por que acordate que nosotros ganamos la interna y el sindicato siguió estando burocrático durante dos años y en esos dos años nuestra pelea era a muerte, para sacar una asamblea, para atar a la directiva a esa asamblea... Entonces, eso se hizo carne. Fue una buena política, los obreros... decían... -“Está buenísimo esto!”.

“Independientes” y activistas en el camino hacia control obrero

El 29 de noviembre del año 2001 Cerámica Zanón SA despide a todo su personal, que por entonces rondaba los 380 operarios. La medida patronal es desafiada por los obreros ceramistas que el mismo día y frente a la municipalidad de Neuquén queman los telegramas de despido generando un agitado día de protestas callejeras acompañada por todo el arco militante y gremial de la región¹⁹. Este momento puede considerarse como el punto de inflexión que en adelante configurará el camino hacia el control obrero puesto que ellos, en la calle y despedidos, deberán buscar una alternativa a la desocupación que, lo hayan imaginado o no, consistía en apropiarse de la fábrica.

Los obreros de Zanón han institucionalizado la fecha en que comenzó el control obrero en la fábrica. El 1 de octubre del año 2001 es el día en que sus declaraciones, aniversarios y documentos fijan como el inicio de la nueva modalidad organizativa. Sin embargo, el proceso en que cristaliza este formato está lejos de ser un momento preciso y definido; más bien se trató, por un lado, de una combinación de avances y retrocesos en la dinámica que el propio conflicto impuso. Por esto, antes y después del *lock out* y antes del despido total en noviembre los obreros acampan alrededor de la fábrica e ingresan para encender los hornos buscando demostrar que con la utilización de la materia prima existente es posible pagar los salarios adeudados.²⁰ Pero por otra parte, estuvo desde el inicio del conflicto la posibilidad de avanzar hacia la toma del establecimiento dotándola de un claro contenido político, y esta posibilidad estuvo en principio contemplada desde algunos referentes de la comisión directiva del sindicato a cuya cabeza se encuentra Raúl Godoy.

Un dato curioso es que Raúl Godoy estuvo desde un comienzo bastante solo en términos de cantidad de activistas dentro de la fábrica, pues no había otros referentes de peso que militen en organizaciones de izquierda ya sea para acompañarlo o competir con él en liderazgo. Dentro de la CI que luego lo llevará al poder no había miembros politizados ni cuadros de otros partidos. En el desmembrado territorio de Zanón en los '90, y tras los devastadores despidos de activistas años atrás, Godoy emergía como una figura fuerte, claro al hablar, preciso y con un capital político notablemente mayor que el resto. Sin tradiciones de peso con las que rivalizar, con jóvenes ávidos de ganar expresividad en sus alocuciones y con el apoyo obrero a su favor no es difícil pensar en la impronta que la figura de Godoy (y su novedoso vocabulario) sembró en Zanón²¹. La compañía de Mariano Pedrero²² va a ser clave ya que su tarea consiste en informar y sugerir en asambleas la marcha del conflicto. Claro que la manera de hacerlo y de nombrarlo indicará sutilmente el camino hacia el control obrero en desmedro de la opción cooperativa, y de hecho, la prensa partidaria del PTS, leída y distribuida en la fábrica, ya hablará de control obrero muchos meses antes de su efectivización²³. Pero, ¿existió algún otro punto desde el cual los obreros pensarán en que es

¹⁹ Los diarios locales titulan “Revuelta por el cierre de Zanón”, “La capital neuquina estará hoy aislada por cortes”, *Diario Río Negro* y *La Mañana del sur*, 1/12/01.

²⁰ Los ceramistas habían puesto a producir una pequeña sección de la planta, y para ello convocaron a la prensa local y nacional a un acto público. Ante tamaño desafío, Luis Zanón acude a la justicia y con su aval se apagan los hornos definitivamente, cortando el suministro gas. Ver *Boletín informativo* del SOECN, 19 de octubre del 2.001.

²¹ No habría que descuidar la particular presentación de Raúl Godoy: de barba estilo “candado”, siempre con una gorra tirada hacia atrás, un pañuelo “palestino” en el cuello y cargando una pequeña mochila en su espalda es más fácil ubicarlo como la intersección estética de un obrero clásico y la de un típico joven rockero argentino.

²² Pedrero suele ser más formal que Godoy aunque dista de ser el prototípico abogado argentino, siempre de riguroso traje. En la calle, en la fábrica, en las movilizaciones o en las conferencias de prensa Pedrero se presenta indistintamente de ropa informal o vistiendo las camisas que utilizan los obreros ceramistas.

²³ Ver “La Verdad Obrera”, periódico quincenal del PTS, meses de julio a setiembre del 2001.

<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

posible “controlar” algo en la fábrica?. Sí, y en ese punto se encontraban los obreros autodenominados “independientes”; son ellos los que también generan la condición de posibilidad del control obrero aún sin saber que se aproximaban hacia esa opción.

Ya desde que Luis Zanón comenzó a implementar “ajustes” en el ritmo fabril y más precisamente cuando se conoció en junio del 2000 que solicitó un “procedimiento preventivo de crisis” en donde incluyó su disposición a despedir 100 operarios de los casi 400 que trabajaban (abonándoles el 50% de las indemnizaciones en 18 cuotas), más la rebaja salarial de los que quedaban, los obreros comenzaron a preguntarse cómo era posible esa crisis cuando por día salían camiones completos con cerámicos hacia todo el mundo. Varios núcleos de distintos sectores comenzaron a realizar pequeños cálculos en base a los costos de materia prima, salarios, consumo de gas, luz y electricidad que podía tener la empresa, y haciendo un arqueo aproximado de los metros cuadrados producidos por el valor promedio de venta obtenían sumas millonarias a partir de las cuales el no pago de salarios les parecía absolutamente injustificable...En uno de esos pequeños círculos de obreros estaba Alejandro López²⁴, futuro secretario gremial, junto a Godoy, y más tarde el segundo secretario general del SOECN electo bajo control obrero (setiembre del 2005). López representa cabalmente el ala “independiente” dentro de la fábrica y siempre fue un referente y organizador de actividades integradoras al seno del colectivo obrero antes del conflicto : asados, campeonatos de fútbol y de truco, rifas y otras actividades. El “control” simbólico que desde aquellos cálculos obtenían les permitió ganar en información a la hora de sostener argumentaciones frente a la patronal. Pero también esta experiencia resultó crucial a la hora de interactuar con el activismo acercando posiciones o tensando la relación cuando no se respetaban los tiempos de aprendizaje del obrero común, es decir, la abrumadora mayoría de la fábrica. En esas situaciones los “independientes” privilegiaban la experiencia de la base en pequeñas actividades y las conclusiones a que llegaban por sobre las “bajadas de línea” forzosas desde los militantes con consignas o términos que no se comprendían. Las actividades más comunitarias, descuidadas y desdeñadas por el activismo por no ser “políticas”, como los festejos navideños, del día del niño, o las donaciones y los Boletines informativos sin demasiados mensajes políticos acercaban e impulsaban *otro activismo*, claramente comunitario, esencialmente solidario, y de esto eran perfectamente concientes los “independientes” que de allí sacan sus mayores resquemores hacia la izquierda.

Puede decirse entonces que los “independientes” forjan su identidad y emergen en la escena entre dos fuegos : las presiones de la patronal y cierta diferenciación de cara a los militantes de izquierda. Aunque con estos últimos la identidad es demasiado próxima si se los compara con la patronal, no deja de ser cierto que la hostilidad -muchas veces oscilante- hacia la izquierda favorece que los “independientes” en gran parte existan por su condición contrapuesta hacia aquellos. También hay que contemplar que los “independientes” conforman un conjunto para nada homogéneo : su origen es más bien coyuntural y obedece a la emergencia del conflicto, y aunque aquí me ocupo especialmente del conjunto de activistas que operan en la CI, que ocupan puestos en el SOECN o simplemente son obreros de base, sucede también que el resto de la fábrica se dice “independiente”, por lo que cabría pensar que en realidad los “independientes” se subdividen en dos bandos : los “independientes” *de los partidos de izquierda* que más adelante se agrupan en torno al liderazgo de Alejandro López, y los “independientes” *de participación política alguna*. Obviamente, este último grupo tiene serias dificultades para sostener sus posiciones. Sin modelos o “recetas”, como suelen

²⁴ López tiene menos de 30 años cuando asume como secretario gremial del SOECN. Oriundo de Centenario, López no solo es un gran referente a la hora de organizar actividades como partidos de fútbol y asados sino también demuestra avidez de aprender política sindical esforzándose por presentar sus argumentos despegados de las consignas petesianas.

<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

estigmatizar los “independientes” a los “activistas”²⁵, también era posible forjar obreros combativos, antiburocráticos, atentos a otros aspectos fundamentales que sostendrán el conflicto. Como ejemplo, los últimos dos años se festeja el Día del Niño en la fábrica : la primera vez asistieron 500, la segunda 1000. Transportes desde los barrios populosos de la capital llevan chicos hacia la fábrica, bandas musicales tocan en un escenario montado con sonido y decoraciones. Esa organización es la que el *otro activismo* genera. Hijos de ceramistas y vecinos de Centenario y barrios pobres cercanos a la fábrica asisten a una jornada de recreación pensada para ellos y con un claro efecto de expansión de simpatías hacia la sociedad.

Luego del *lock out* patronal la jueza del concurso ordena el secuestro del 40% del stock que había en la planta para destinarlo al pago de los salarios atrasados. Frente a constantes dilaciones que el estado provincial provoca al no concretar acuerdos con comprador alguno del material, la principal tarea que los obreros tomarán en sus manos será la organización de una comisión de ventas a cargo de la liquidación del stock; y aquí es importante marcar cómo estas nacientes **comisiones** que se encargan de tomar la gestión de algún asunto son las que en adelante se consolidarán como núcleos orgánicos del control obrero. La *comisión de ventas* será entonces la futura comisión de ventas ya bajo control obrero (año 2002), lo mismo ocurre con la *comisión de prensa y difusión*, la *comisión de mujeres*, etc. Incluso antes, al despuntar el conflicto tras la muerte de Daniel Ferrás ya se conforma una *comisión de higiene y seguridad* encargada de velar por la seguridad de los obreros en la planta. Las *comisiones* son aquí las formas primeras de organización.

Desde octubre del 2001 y durante 5 meses la situación es indefinida y oscila entre las tomas temporarias de la fábrica, la desesperación de los obreros (que venden lo que va quedando del stock), y el hostigamiento que implica la situación judicial y que comienza a manifestarse en las sucesivas amenazas de desalojo. Los obreros no ingresan del todo hasta enero del 2002 en que intentan, como en otras oportunidades, encender los hornos y producir. Mientras, en la fábrica sólo quedan los miembros de la empresa de seguridad que custodian el predio. La jueza del concurso habilita a los obreros a realizar guardias obreras de 20 personas para evitar el sospechado vaciamiento. A esta altura ¿de qué manera se comienza a percibir la posibilidad de comenzar a producir?, en las entradas a la fábrica para sacar el material a vender y durante el recorrido de las guardias los obreros comenzaron a visualizar el ingreso directo, hasta que decantó de una vez. Las discusiones en asambleas mostraban a un sector que simpatizaba con las consignas activistas lanzadas desde el SOECN declarando el control obrero, y a no pocos ceramistas que advertían en ese acto una eventual violación de la propiedad privada. De todas formas, las necesidades apremiantes más los argumentos sobre la ilegalidad de los procedimientos y maniobras de Luis Zanón aportados por Pedrero prevalecieron sobre cualquier duda o prejuicio, y el ingreso a la fábrica ya se hizo inevitable. La ocupación de fábricas en Argentina era también noticia diaria (Fajn, 2003).

Una condición *sine qua non* del control obrero en Zanón fue que en el grupo de trabajadores dispuestos a llevarlo a cabo existía una cantidad de personal de cada sección de la fábrica que permitía operar al mínimo todo el conjunto o la línea de montaje; carecer de ello en sectores neurálgicos significaría un obstáculo difícil de sortear puesto que habría que conseguir reemplazos puertas afuera de la fábrica. En Zanón, 270 obreros de los 380 al momento del despido²⁶ resistían y representaban bastante bien un esquema para arrancar a producir. Había gasistas, electricistas, mecánicos, unos tres ex-jerárquicos y planteles completos de cada sector. Y el otro requisito se desprende de la misma organización del

²⁵ Aclaro, algo tardíamente, que creo en que ambos grupos son en realidad “activistas”.

²⁶ Los 110 obreros que se alejaron de la fábrica lo hicieron por motivos que van desde la obtención de otro trabajo hasta el desacuerdo absoluto con la dirección que tomaba el conflicto.

trabajo fabril que operaba en Zanón, en donde polivalencia significaba que un trabajador muchas veces debía realizar y cubrir las tareas de varios operarios y a veces en distintas secciones. Paradójicamente, la flexibilización laboral devino condición de posibilidad del control obrero al producir también un aumento del conocimiento del funcionamiento de cada sector y de cada máquina.

El Control Obrero (2002-2005)

La organización productiva: las “Normas de convivencia”

A principios de marzo del 2002 los obreros largan una línea de producción y presentan, ya en abril, lo que será el primer producto creado por ellos: el “modelo obrero”. Luego vendrán modelos con nombres mapuches o en alusión a personajes emblemáticos y combativos de la historia argentina reciente como el modelo “Hebe”, en homenaje al apoyo recibido por la máxima referente de Madres de Plaza de Mayo. Al decir de los ceramistas, lo que generará y consolidará esta situación es la coherencia y coordinación de las “dos patas” del conflicto : la política y la productiva, aunque ésta última también defina el carácter político de la experiencia al quedar desplazada el modo cooperativo en el aspecto de la organización.

A inicios de agosto los ceramistas incorporan los primeros 10 trabajadores, quienes desdoblan sus turnos para duplicar el ingreso de más personas. Los primeros ingresantes pertenecen a organizaciones de desocupados : MTD, Movimiento Teresa Vive (vertiente del Movimiento Socialista de Trabajadores), Polo Obrero (vertiente del Partido Obrero) y Barrios de Pie (brazo de Patria Libre, corriente nacional-populista que apoya la gestión del presidente Kirchner) que los apoyaron desde el comienzo del conflicto, en especial el MTD. Luego ingresarán familiares y ex-ceramistas.

Ante los dilemas productivos y de organización, en setiembre del 2002 los obreros van a elaborar y aprobar en asamblea general las “*Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero*”, verdadero estatuto interno que va a regir la organización fabril y definir el perfil político ceramista. Desde entonces, queda establecido para la naciente gestión obrera la necesidad de una “estructura y normas” que no dejen de garantizar “la democracia de los trabajadores y la disciplina en un marco de unidad”²⁷. Una de las características más salientes de las “*Normas...*” es el rechazo al formato cooperativo. La gestión obrera “autónoma” no estaría, dicen, garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas y en la que se asienta el control obrero. En vistas de esta situación, sólo se tomará el nombre de “cooperativa” por una cuestión legal, en otras palabras, porque están “obligados” a hacerlo²⁸.

En las “*Normas...*” el funcionamiento fabril se va a adecuar al formato asambleario. Desde ahora, la *asamblea* se institucionaliza como el *máximo órgano de decisión* de los trabajadores. La forma inicial de coordinar la producción fue simple : cada turno de cada sector contó siempre con uno o más referentes durante el conflicto que se encargó de

²⁷ Ver “*Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero*”, documento aprobado por asamblea general en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).

²⁸ Este es el formato sugerido desde el INAES para la fábricas recuperadas. Además “...la ley de cooperativas sancionada por la dictadura militar [1973]...chocan con la democracia de los trabajadores”, en consecuencia, el reglamento ceramista estará “por encima de las normas del estatuto presentado al INAES”, cfr. “*Normas...*”, sobre el rol del INAES ver Heller, Pablo, *Fábricas Ocupadas. Argentina: 2000-2004*, Buenos Aires, ed. Rumbos, 2003.

mantener informado y unido al resto de los obreros, luego éstos referentes serán los coordinadores “naturales” de cada sector. Luego, los coordinadores se reúnen semanalmente para evaluar y asignar prioridades de cada sector. Se propone un coordinador general para toda la fábrica y se establece como órgano de dirección máximo a la reunión de coordinadores compuesta por el coordinador general, los coordinadores de sectores y tres miembros de la comisión interna o directiva del SOECN. La reunión de coordinadores es el órgano equivalente al consejo de administración de una cooperativa y sus cargos son elegidos por la asamblea general y *revocables* por ésta. Se propone como principio la rotación periódica de los cargos a fin de que todos tengan la posibilidad de asumir responsabilidades directivas.

Todos los trabajadores de la fábrica cobran un salario de \$800, que luego sufre variaciones. Como la fábrica transita una situación de permanente riesgo es necesario cerrar filas adentro y sostener el conflicto afuera : la legitimidad y fortaleza de la experiencia requieren una revalidación constante traducida en la participación de contingentes ceramistas en todos los conflictos sociales regionales y aún nacionales. Y no todos participaban o muchos renegaban de esta suerte de “militantismo”; sin embargo, se debió establecer en función de diversos conflictos internos que fueron surgiendo una serie de *sanciones disciplinarias* que básicamente tienen el mismo esquema para distintas situaciones.

Finalmente, hay un conjunto de actividades consideradas “centrales”, como son las “jornadas” mensuales en donde se reúne toda la fábrica por un lapso de ocho horas o más, y las movilizaciones, éstas últimas son de *participación obligatoria*²⁹.

El clasismo

La organización política y el activismo. El rescate del clasismo a través de la “Coordinadora...” y el periódico “Nuestra Lucha”

Si tuviéramos que buscar un factor externo que ayude a explicar la particular fortaleza de la resistencia ceramista y su actitud ofensiva sin duda llegaríamos a la conclusión de que la extrema hostilidad del sistema político neuquino para con el conflicto en Zanón juega a favor del cierre de filas y la unidad al seno de la fábrica. A la indiferencia del ejecutivo provincial en buscar una salida como ha sucedido con las leyes de expropiación en Buenos Aires y el resto del país, hay que agregar la actitud de provocación directa constante hacia la gestión de los obreros : en diciembre del 2004 el entonces ministro de Seguridad y Trabajo de la provincia, Luis “Toti” Manganaro, anunció la implementación de un plan de seguridad “sin precedentes en América Latina” para combatir la inseguridad y el delito en la provincia y, acto seguido, atacó en público a los ceramistas y otros referentes sindicales acusándolos de ser también “delincuentes” (*Diario Río Negro*, 7/12/04)³⁰. Un año atrás, en 25 de noviembre de 2003, una violenta represión contra desocupados que se oponían a la implementación de tarjetas magnéticas para cobrar sus subsidios deja al joven “Pepe” Alveal, de 20 años, sin un

²⁹ Pese a la aceptación de las “*Normas...*” no fue extraño que actos de indisciplina o faltas reiteradas ocasionaran el despido de no pocos obreros, en general recién ingresados provenientes de organizaciones de desocupados -que, al decir de los ceramistas más viejos, no estaban demasiado acostumbrados al ritmo fabril o no comprendieron la “responsabilidad” que implica trabajar desde entonces en Zanón-, o el alejamiento de otros tantos por la dirección política que el conflicto anunciaba. El total del plantel obrero es a julio del 2005 de 453 trabajadores, incluidos abogados, contadores, médicos (12 personas). Los ingresantes suman 218 obreros, casi la mitad de la planta. Las siguientes tandas correspondieron a familiares de ceramistas, ex-ceramistas despedidos por Luis Zanón y técnicos (electricistas, electrónicos, soldadores, mecánicos). El total de personas que se alejó por diversos motivos (indisciplina, desacuerdos políticos, otros trabajos más rentables) es de unos 45 obreros. Para mas precisiones sobre la gestión obrera ver mi trabajo “Teoría y práctica del control obrero : el caso de Cerámica Zanón bajo control obrero, 2002-2005”, en *Revista Herramienta*, Número 31, marzo de 2006.

³⁰ Manganaro solía decir burlescamente que “nadie sabe cuanta plata entra y sale de Zanón”.

ojo fruto de 64 perdigonazos policiales. Los blancos de la refriega fueron particularmente activistas del MTD y ceramistas que se acercaron a defenderlos. Es en este contexto, y volviendo sobre el texto de las “Normas...”, que el perfil político ceramista se asienta en la organización interna pero también :

“...dando la lucha política en las calles constantemente, hermanados con el resto de los trabajadores ocupados y desocupados, buscando la unidad y la coordinación...”

Lo político permea toda la estructura ceramista. La constante prédica por la lucha política también fue el resultado de otra lucha política al interior de la fábrica por hacer prevalecer un perfil de izquierda que enmarque al conflicto y a los propios ceramistas, y fue éste el terreno en que mejor operó el activismo. Muchos obreros no se detenían a pensar el contenido político de lo que estaban haciendo ni menos les preocupaba el cómo denominarlo; por esto, es posible plantear una suerte de división de tareas en donde la parte productiva ocupa al grueso de los obreros y a su voz que son los coordinadores; mientras que la parte propiamente política queda asignada al SOECN. Es el SOECN el que delimita el “informe político”, que luego es llevado a los coordinadores sectoriales y de éstos a cada obrero de sector. El “informe político” determina cuál es el curso de las discusiones sobre la situación provincial, nacional e internacional. En este sentido, el sector “prensa y difusión” es la verdadera usina política de la fábrica y el lugar estratégico para el accionar activista. Esto va a provocar un doble efecto: 1) alinear políticamente a la fábrica -vía sindicato- en el espectro local y nacional, y consecuentemente 2) enmarcar los contornos de discusión al interior fabril.

Un ejemplo lo constituye el polo de activistas dentro del campo de protesta neuquino conformado por la *Coordinadora Regional Alto Valle*, como vimos, un nucleamiento de sindicatos, comisiones internas, organizaciones sociales y partidos de izquierda iniciada y capitaneada desde el SOECN que le supo disputar terreno y protagonismo a la CTA local³¹.

La idea de construir “Coordinadoras” fue típica de los formatos organizativos que la izquierda más combativa impulsó en los años ’70 en el movimiento obrero argentino y es uno de los rescates reivindicativos de tradiciones políticas que, junto al enmarque clasista, fue propuesta e impulsada desde el PTS a través de Godoy :

“La política de la Coordinadora nosotros la tomamos de los ’70, le damos muchísimo fundamento desde ahí, le damos una política milenaria (sic) de soviét, de consejo obrero. Ocupado, desocupado, estudiantes y demás, de las corrientes... con libertad de tendencia al interior... es decir, eso era la Coordinadora. Ahora, también tiene que tener un plafond en la realidad. Y... acá tuvo un plafond enorme, porque había que coordinar la lucha del MTD con la de Zanón.(...) Y los compañeros veían que sí, para poder estar con el MTD que te servía para luchar, con los compañeros de Salud, con los... era la Coordinadora. Entonces, digamos, era... correspondía con la realidad. El programa correspondía con la realidad. Y los compañeros lo iban tomando...lo iban tomando desde ese punto de vista. Y la Coordinadora funcionó mientras funcionó... estaba el MTD, estaban los compañeros de la rama Salud de ATE, la Granate que dirigía en toda la rama Salud, estaba la Rosa en ATEN Capital con distintas agrupaciones docentes -había mucho activismo docente-...”(Testimonio de Raúl Godoy)³²

³¹ La Coordinadora dejó de existir en el 2003 por diferencias entre los activistas que la componían. Otro ejemplo similar es la disputa respecto a la no participación de Zanón -en el plano nacional- en la ANT (Asamblea Nacional de Trabajadores) liderada por el Partido Obrero (PO). Así, muchas otras articulaciones también desaparecen fruto de la competencia entre el PTS, el PO y MST.

³² Un reciente libro editado por el Instituto de Pensamiento Socialista (IPS), vinculado al PTS, aborda esta temática. Ver Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS. <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Quizás a fuerza de referenciarse sin distingos en los '70 el *clasismo* en Zanón reúna, sin diferencias sustanciales, los principales rasgos que tuvo en aquella época : democracia y acción directa, asambleas, reivindicación de la lucha de clases, caracterización de los dirigentes como “honestos” y antiburocráticos, conformación de nucleamientos al estilo de la “Coordinadora”, entre otros. Esta última, claramente impulsada desde el SOECN a través del PTS tuvo una vida efímera (2001-2003) pero mientras duró supo generar expectativas de conformarse en un polo clasista abierto al emergente movimiento desde las bases que operaba por entonces en Neuquén, y en el mismo movimiento logró generar, como en pocas ocasiones, la posibilidad de confluencia de la numerosa izquierda trotskista local con militantes combativos, siempre incipientes en Neuquén. Pero la izquierda partidaria repitió también la historia y con sus diferencias irreconciliables a cuestas marcó su apogeo y final.

Otro ejemplo más persistente lo constituyó el lanzamiento del periódico “*Nuestra Lucha*”³³ en abril del 2002, de alcance nacional, y que buscó articular vertientes sindicales *clasistas*. La edición y las notas estuvieron a cargo del SOECN, el MTD y la fábrica recuperada Brukman, de Buenos Aires, junto con militantes del PTS, gremios y comisiones internas combativas. Además de la edición en papel supo contar también con su propia página web. El periódico estuvo en constante expansión y se leyó y vendió intensamente por la militancia de los obreros de base ceramistas. Contó en su apogeo con una tirada aproximada de más de 5000 ejemplares que se distribuían en las zonas fabriles de Neuquén, Buenos Aires y Rosario.

Nuestra Lucha fue una publicación informativa sobre conflictos emergentes con características similares (antiburocráticos, de incipiente politización) y desde donde se intentó rearticularlos sobre la base del *clasismo*, dando voz a sus referentes y tratando de ampliar el juego también a la izquierda partidaria.

Nuestra Lucha tuvo dos etapas; la primera, luego de un auspicioso arranque, sufrió un declive organizativo que tuvo mucho que ver con que fue percibido inmediatamente como un órgano paralelo del PTS por el resto de la militancia sindical, ya que era evidente que los esfuerzos de producción recaían casi en forma exclusiva sobre el PTS porteño. Un rápida hojeada también advierte la saturación del espacio ganada por Zanón.

Ya en la segunda etapa³⁴, durante el año 2004, se realizó desde sus páginas un llamado abierto a colaboraciones y notas críticas no necesariamente de simpatizantes con la causa³⁵, y fue entonces cuando ocurrió un fugaz pero ilustrativo “debate” entre intelectuales y militantes de izquierda sobre la significación del *clasismo* en la actualidad; quizás aquel debate sea también una muestra de las dificultades del *clasismo* como discurso aglutinador. En efecto, la línea editorial buscaba un anclaje identitario desde el cual sentar las bases de un proyecto político sólido que traspase la mera descripción de conflictos laborales. Y esa identificación será el *clasismo*. El disparador lo constituyó un breve artículo del historiador Pablo Pozzi, reconocido por sus trabajos sobre la guerrilla marxista (ERP), la izquierda setentista y su relación con la clase obrera argentina. Pozzi aceptó gustoso la invitación del colectivo editorial y propuso dejar las “nostalgias” de los años 60’-70’ para referirse al fenómeno como algo más que una consigna. Según Pozzi, los obreros clasistas eran “honestos, solidarios y combativos”, defendían los intereses de sus representados, aunque con esto “no alcanzaba” ya que se trataba también de “cambiar el sistema”, es decir, no se podía separar la lucha por las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores del socialismo como meta, de manera que “la revolución entronca con la vida cotidiana”. El *clasismo* actual significa entonces para

³³ Aquí resuenan los ecos del periódico fundado por Trotsky en 1897 llamado «Nashe dielo» (“Nuestra Causa”).

³⁴ En este segundo relanzamiento del periódico solo parecen como sus impulsores los obreros de Zanón.

³⁵ Escriben periodistas y personalidades reconocidas como Laura Vales (Diario Página 12), Hernán López Echagüe, Claudio Katz, Osvaldo Bayer, James Petras, Susana Fiorito, entre otras.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Pozzi “una sociedad que se rige por los intereses de los trabajadores y no por el de los patrones”, es un “comportamiento” asentado en la honestidad del obrero, ya que “Ser clasista es ser un obrero digno”³⁶. En el mismo espacio opinó Ernesto González, viejo militante del MAS e historiador del trotskismo argentino, quien sostuvo que “Clasista, como la propia palabra lo dice, son los que defendían el rol del sujeto obrero, de la clase trabajadora”³⁷. González se mostró mas preocupado porque los movimientos actuales, a los que no dudó de calificarlos como clasistas, “peguen el salto” hacia reivindicaciones políticas y no estrictamente sindicales, cuestión que reprochó en su artículo a René Salamanca, el desaparecido dirigente obrero del PCR en el SMATA de los '70.

Este efímero debate, que paradójicamente terminó con la abrupta clausura de la experiencia de *Nuestra Lucha*, incluyó voces viejas y nuevas; las primeras trataron de reivindicar el núcleo duro del *clasismo* aún con sus críticas, esto es, trataron de reflotar la centralidad del obrero en el discurso y de la clase obrera como sujeto del cambio social : en definitiva, el *clasismo* es allí una identidad fuerte sostenida por la metáfora del enfrentamiento de clases; *clasismo* es, por esto mismo, una frontera social establecida por la fractura de clases irreconciliable en las sociedades capitalistas³⁸. Sobre esto, las segundas voces dejaron entrever un malestar acorde al rechazo de ciertas prácticas de la izquierda argentina actual que permanecieron inmóviles cuando se reclamó unidad y flexibilidad en torno a los presupuestos ideológicos mas rígidos; en estos casos, más que aportar definiciones se trató de reflexiones críticas sobre el rol “tutelar” que la izquierda se arrogó sobre el movimiento obrero, su desconfianza a la autodeterminación cuando sostiene la “incapacidad” de las bases para plantear “salidas políticas”, o finalmente las eternas disputas sectarias y apelaciones doctrinarias al estilo de la culpabilización de las dirigencias sindicales por los errores estratégicos cometidos, rasgo típico de las corrientes trotskistas³⁹. La respuesta a estos planteos críticos vendrá del PTS por intermedio de sus más conspicuos representantes, como en el caso José Montes, dirigente nacional del PTS. Las respuestas reconocen todas el mismo sentido lógico, casi obsesivamente reiterativo : el *clasismo* es un fenómeno insurreccional de las bases hastiadas de sus direcciones burocráticas, y el problema central es como construir una “herramienta política de los trabajadores en perspectiva de un partido revolucionario...”⁴⁰ Las opiniones opuestas a éstas fueron calificadas como la de militantes “independientes” versus las de un “clasismo consecuente” (que sería el del PTS) que postula la necesidad insoslayable de la construcción de un Partido que trascienda el mero sindicalismo. Como afirma excluyentemente Gustavo Lerer, líder de la junta interna del Hospital Garrahan :

“Yo soy marxista, leninista y trotskista, y opino que no se puede ser revolucionario sin construir un partido revolucionario. Es decir, si sos clasista revolucionario, además de llevar adelante la pelea por las condiciones de trabajo o salario, tenés que ser parte de la

³⁶ Pozzi, Pablo “Me metí en un lío”, en *Nuestra Lucha* N° 13, abril de 2004.

³⁷ González, Ernesto “Tenemos que ayudar a la vanguardia de hoy a superar la experiencia del clasismo de los '70”, en *Nuestra Lucha*, cit.

³⁸ Para Gregorio Flores, histórico dirigente del SITRAC-SITRAM “...las ideas clasistas básicamente consisten en que la sociedad está dividida en dos clases : la burguesía y los obreros”, Flores, Gregorio *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, ed. Espartaco, Córdoba, 2004, p.168.

³⁹ “Quizás la tarea de profundizar las líneas de investigación sobre la relación conflictiva entre la izquierda partidaria y el fenómeno del clasismo de los setenta sea una tarea excluyente de la historiografía comprometida con nuestras luchas y nuestra clase...”, Compañez, Manuel y Roscigna, Miguel “Debate sobre el clasismo”, *Nuestra Lucha* N° 21, p.14. También otras voces no tan jóvenes denuncian : “En general los partidos de izquierda le ofrecen a la clase obrera una línea ya trazada y un programa ya estudiado, es decir, toman a la clase como un objeto, vengan aquí, yo les ofrezco esto, esta es tu salvación”, opinión de Nano del Valle en *Nuestra Lucha*, N° 22, p. 16.

⁴⁰ Y parafraseando a la sentencia mas trillada de Trotsky “...el problema de los problemas, el de la dirección política del movimiento obrero y de masas...”, Montes, José “La prueba de Bolivia”, en *Nuestra Lucha*, cit., p. 15.

construcción de una alternativa política que pelee por el poder. Y eso es un partido revolucionario de los trabajadores.”⁴¹

Esta opinión vertida ya en el último número que salió a la calle de *Nuestra Lucha* muestra quizás la faceta de cristalización, o mejor, la polarización de identidades políticas : clasistas partidistas versus clasistas apartidarios, división insuperable en Zanón⁴². División que sintetiza la no resolución del dilema del *clasismo*, a mas de treinta después, y que tampoco presenta una redefinición superadora de aquel, por que en todo caso se está frente a la reafirmación del estatus de la “clase” como generador de identidades político-sociales, rasgo exacerbado y acompañado por cierta necesidad ineluctable de conformar el Partido que la represente, organice y guíe al poder, frente a las voces que reclaman apertura y crítica de los errores del pasado presente en las prácticas actuales de la izquierda, pero que tampoco logran superar el lugar referencial hacia el *clasismo*. Por lo tanto, éste ya no está en suspenso, sino que es corazón de disputas de sentido, lugar identitario, ya de un purismo de clase, ya de una redefinición pendiente y ambivalente. En todo caso, cabe pensar que el significado del *clasismo* tal como se lo rescató aquí encorsetó el debate a sus propios límites, al revelarse duro a otras interpretaciones.

Trotskismo y comunitarismo. Límites y alcances del activismo

Las consignas lanzadas por los cada vez mas numerosos militantes obreros de izquierda en la fábrica (una veintena adhiere al PTS al promediar el año 2004) supieron operar, como ya adelanté, a la par de otras más ligadas al efecto directo del conflicto, y de un matiz más comunitario, en donde las maniobras patronales fueron eficazmente combatidas a través de argumentos que los ceramistas utilizaron para interpelar a la opinión pública : la defensa del trabajo ante el avance de la desocupación, la denuncia de la utilización repetida de créditos estatales por Luis Zanón, el vaciamiento de la empresa y la complicidad del sindicato montista, hasta llegar al propio gobierno provincial demostrando que la fábrica con un determinado nivel de producción puede cubrir los salarios e incrementar su plantel y, finalmente, la presentación frente a la sociedad como auténticos trabajadores que defienden su “dignidad” ligada al puesto de trabajo, producen e incorporan más personal bajo la propuesta de estatizar la fábrica con la modalidad del control obrero, direccionando la producción al “bien público” -mediante un plan de obras públicas-, “devolviendo” lo que Luis Zanón no hizo, y dejando en claro que por todo esto “Zanón es del pueblo”. Ambos marcos, el político impregnado por el trotskismo y el más comunitario, conviven, compiten, se tensan, se articulan. “*Nuestra Lucha*” es el lugar de los planteos políticos y el “*Boletín Interno*”, de reciente circulación exclusiva dentro de la fábrica, es el que más se acerca a las preocupaciones cotidianas y está justamente pensado para mejorar la comunicación al interior del colectivo obrero. “*Nuestra Lucha*” es la voz de un *clasismo* que adquiere protagonismo en argentina durante el año 2005 : trabajadores de subterráneos, aeronáuticos, enfermeros y médicos del hospital Garrahan en Buenos Aires, fábricas recuperadas como Brukman (Buenos Aires) y Supermercados Tigre (Rosario), entre otros. El “*Boletín Interno*” es producido por obreros de base, ofrece reportajes a los trabajadores/as de Zanón, relata

⁴¹ Lerer, Gustavo “Formar un partido de independencia de clase”, *Nuestra Lucha*, N° 22, p. 15.

⁴² Incluso en Zanón es común la asociación que realizan los militantes obreros del PTS entre el decirse de “izquierda”=pertenencia a partido, opuesta al “independiente”, que no sería de “izquierda” por no estar inserto en estructura partidaria alguna. Esta suerte de vindicación de la militancia al estilo ortodoxo es parte de las críticas que una fracción desprendida del PTS realizó al comité central del partido al anunciar su retirada del mismo. Ver “Debate al interior del PTS”, por *Socialismo Revolucionario*, s/f. Allí pueden encontrarse duros planteos al PTS respecto de su “obrerismo”, su concentración excesiva en Zanón, el desprecio hacia los movimientos piqueteros, la ausencia de autocrítica interna, su equivocada política en Brukman, entre otros.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

experiencias de viajes al exterior, comenta actividades recreativas, sostiene un espacio para las obreras y hasta contiene publicidad.

Con este panorama no es posible pensar en una politización total, ni mucho menos homogénea, pero sí cuando hablamos de las comisiones interna y directiva⁴³. Existe también toda una camada de jóvenes sin experiencia política previa y cuyas primeras herramientas ideológicas son el definirse como obreros antiburocráticos, solidarios de otras luchas sociales, clasistas y hasta anticapitalistas. Están también los que miran con recelo toda politización en la fábrica, aunque habría que profundizar en que es lo que se rechaza de “lo político”. En síntesis, una suerte de tipología de identidades políticas y de procesos de politización, bastante diversos, puede mostrar la siguiente distribución :

- Obreros que eran de izquierda antes del conflicto : apenas Godoy (PTS) y algún militante de PO.
- Obreros que se afiliaron a partidos de izquierda luego de estallar el conflicto : el grueso lo hizo al PTS, en algo más de una veintena de obreros, sin contar simpatizantes ni círculos obreros organizados por ellos (grupos de debates, lecturas, discusión).
- Obreros que pertenecen a organizaciones de desocupados (MTD, Polo Obrero, Patria Libre, Teresa Vive) e ingresan luego de iniciado el control obrero y son generalmente activistas : aproximadamente una treintena (muchos de ellos “cuadros” distribuidos entre el PO, MST, Patria Libre).
- Obreros que se mantienen prescindentes de alguna filiación partidaria pero que se autodenominan como activistas “independientes” y ocupan cargos directivos : aproximadamente unos treinta obreros.
- a) obreros que se consideran “apolíticos” pero que su práctica y la condición de trabajar en una fábrica bajo control obrero los coloca en algún lugar de “lo político”, y - b) obreros adversos a la política. a) y b) representan al resto de la fábrica en proporciones bastante similares⁴⁴.

Esta distribución puede ser una muestra bastante fiel de la politización en la fábrica. El MST y el PO también son partidos trotskistas y en general empujan en la misma dirección que el PTS a pesar de rivalizar constantemente ocasionando, ya en la etapa de la nueva conducción del SOECN a manos de Alejandro López, serias rupturas entre el ala “independiente” y los que militan en partidos. Por otra parte, y como bien señaló un “cuadro” de Barrios de Pie, los independientes tienen serias dificultades para clarificar su discurso en vistas de que sus argumentaciones provienen muchas veces desde la izquierda generando tensiones y competencias fuertes por quién aporta definiciones más certeras frente a una situación política. Con todo, un observador externo difícilmente distinga estas corrientes internas con lo que la sensación de estar frente a una fábrica “roja” aumenta considerablemente.

La reforma de los estatutos y la institucionalización del clasismo

El suceso de la reforma de los estatutos ceramistas constituye ciertamente la coronación del activismo trotskista en la fábrica a través de la adhesión institucionalizada a

⁴³ También Zanón se ha rodeado tempranamente de todo un conjunto de militantes de izquierda de diversas corrientes y generaciones que “asesoran” u opinan sobre puntos críticos del conflicto : abogados, políticos, médicos, enfermeros, economistas, técnicos, docentes y hasta asistentes sociales y psicólogos. Todos ellos son escuchados y circulan por la fábrica cotidianamente.

⁴⁴ La elaboración de estas proporciones se basó en entrevistas informales a obreros de base (“apolíticos”, independientes, militantes) y dirigentes.

los principios del *clasismo*, tal como se lo entiende y practica en Zanón. La reforma estatutaria era una consigna lejana de la comisión interna que nunca pensó que llegaría a cristalizarse, sin embargo, el control obrero, las normas de convivencia, los intentos de coordinación política, la participación asidua de contingentes de obreros en otros conflictos, el ingreso a partidos de izquierda de varios representantes de los cuerpos orgánicos y la constante circulación de activistas de izquierda dentro de la fábrica “cotidianizaron” la discusión política sembrando la posibilidad de que ocurra, pues nuevamente el empuje provino del activismo y se produjo poco antes de la realización de elecciones en el SOECN, a comienzos de setiembre de 2005, anteriormente postergadas en repetidas oportunidades por la alta conflictividad que atravesaba la fábrica. Respecto de la negativa a realizar ambos cambios -reforma de estatutos y elecciones del sindicato- comenta Godoy :

“...Hay compañeros que lo plantearon, inclusive hay compañeros de la directiva que estaban en contra. Compañeros de la directiva que decían -“Está bien, pero más adelante”. Inclusive la primera discusión fue... Reforma del estatuto: Sí o No. Más... recambio de directiva: Si o No. En un momento quedamos minoría, digamos, el PTS y algunos compañeros más en ultraminoría con respecto a la directiva y a todo el mundo a que no hiciéramos elecciones. Que simplemente postergáramos el mandato y postergáramos la discusión del estatuto... por el conflicto. Nosotros dijimos: -“¡No!! ¡Basta!! Ya lo habíamos hecho hace unos meses atrás. Nosotros dijimos: -“¡Vamos a esa discusión! Y... convencimos, convencimos de que había que renovar la conducción del sindicato... ¡pero con mucha discusión! ¡Semanas nos llevó! Estábamos de punta, inclusive, nosotros decíamos: -“¡Sí, hay que cambiar. Sí, hay que cambiar”. Nos decían: -“¡Son unos locos. Ustedes son unos irresponsables, quieren cambiar en el medio del conflicto”. Nosotros teníamos la seguridad de que lo podíamos hacer tranquilamente. Vayamos a ese debate. Mostremos fortaleza. Nosotros decíamos al revés: -“Demostremos la fortaleza que tiene Zanón en el medio de todo este conflicto... con amenazas... podemos discutir tranquilamente nuestro estatuto, podemos discutir la... el cambio de conducción, podemos hacer renovación, podemos hacer rotación de dirigentes, podemos hacer lo que queremos? Por que tenemos un régimen sano. Para nosotros es un síntoma de fortaleza y bueno, pero costó convencerlos”.

Los estatutos modificados establecen entre otros puntos que los dirigentes trabajan y ganan lo mismo que un obrero de base, que la asamblea (soberana) puede revocar mandatos, que las minorías tienen representación en las comisiones directivas en proporción a sus votos, también se procede a un reempadronamiento de afiliación voluntaria para que los trabajadores decidan si aportan o no la cuota sindical, se establece un fondo de huelga permanente para solidarizarse con otros actores en conflicto, se mantiene la afiliación del trabajador despedido por más de 6 meses y hasta que encuentre nuevo trabajo, además de establecer las directrices históricas el *clasismo* : independencia del Estado y sus instituciones, de las organizaciones patronales y de los “partidos patronales”, declarando su práctica como orientada por la lucha de clases⁴⁵.

En setiembre de 2005 la renovación de autoridades resultó poco sorprendente : en las cumbres del SOECN solo ocurrió un enroque de dirigentes (el “independiente” Alejandro López secretario general y Raúl Godoy secretario adjunto) y por debajo se modificó parcialmente la composición de la comisión directiva. Las bases pidieron y votaron en ese sentido. La reforma del estatuto ya había sido procesada como demasiado “roja” en una fábrica inmersa en el reflujó de protestas sociales de la argentina de entonces por lo que el

⁴⁵ *Estatuto del SOECN*, reformado el 16 de julio del 2005. En su confección participó el PTS y se lo consultó con otras corrientes políticas de Neuquén.
<http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

prestigio y el respeto sostenido de López y Godoy determinó la continuidad de los máximos dirigentes. ¿Acaso era esperable otra resolución, al menos en el corto plazo?.

*

*“El límite es el que puso **la realidad no revolucionaria**. La realidad en Argentina no es revolucionaria. ¿Qué más se le puede pedir a una fábrica de 350 tipos, en el medio de la ruta 7, entre Neuquén y Centenario, en el culo del mundo, en el planeta Tierra?. Es medio mucho. Más que todo lo que hizo es **delirante**. (...) se gane o se pierda, el conflicto de Zanón... cualquier obrero en cualquier lugar del mundo puede decir, “eh, no es una cuestión de los libros...es una cuestión concreta”. Porque en esa fábrica tuvo tres años bajo control y administración obrera, generó puestos de trabajo, se relacionó con la comunidad, demostró que la democracia obrera se puede hacer. ¿Por qué Zanón no avanzó más? Y, **por que no avanzó más la realidad**. Es eso”. (Testimonio de Mariano Pedrero, destacado mío).*

No hace falta reiterar que la reforma de los estatutos es un hito único en argentina en términos sindicales, y más aún en el concierto de las casi 200 fábricas recuperadas. La reforma se presenta a los ojos obreros como un “exceso” por izquierda cada vez que salen de la fábrica y sopesan la realidad política en la que les toca accionar.

No pretendo aquí cerrar con una redefinición del *clasismo* porque, creo, no la hay, al menos en este caso. Sí hay una ampliación en términos de una nueva experiencia articulada a él y que enriquece el estudio de las formas de resistencia y las posibilidades de una autogestión de los trabajadores : me refiero a la práctica efectiva del control obrero (o mejor, gestión obrera). El *clasismo* sí resulta entonces revisitado, aunque no reformulado ya que, como se desprende del relato, el *clasismo* es en Zanón una práctica particular sindical (esencialmente democratizadora) que avanza radicalmente hacia el campo político, aunque en este caso ocurra menos una innovación que una búsqueda identitaria referenciada en el núcleo duro de la teoría marxista y la tradición de lo que representó históricamente el *clasismo* en argentina. Y ésta búsqueda de una identidad clasista, finalmente encontrada e institucionalizada, parece menos confirmar la teoría que desafiar los límites de la realidad, tal como ilustra el testimonio de Pedrero : la “realidad no es revolucionaria” y la lucha del activismo en Zanón puede pensarse también como el desafío político que vence los condicionantes estructurales y demuestra que es posible torcer el rumbo a esa realidad y a las condiciones objetivas que la constituyen. Concluye Pedrero :

*“Vas sembrando el doble poder. Ahora ¿por qué no se puede hacer más de todo eso? (...) Nuestro programa no termina en poner a la fábrica bajo control obrero. Era organizar la realidad en forma... bueno, eso no voy a decirlo, pero... todo eso ¿por qué no pudo seguir? **Porque no es la realidad**.*

Si la realidad no es revolucionaria pues habrá que luchar para que esa imposibilidad no obnuble la praxis militante, y de allí quizás extraiga su sentido fuerte el activismo petesiano, y por ello también el *clasismo* actúe como reaseguro teórico-práctico, cimentado en una experiencia exitosa que es la actual, acompañado por la confirmación, si bien coyuntural a nuestro entender pero ontológica a los ojos militantes, de que el marxismo (y el trotskismo, mas o menos ortodoxo) es la lógica política que permite conjurar las determinaciones objetivas y las percepciones subjetivas ancladas en el sentido común, pues se trata de actuar

(imprimir, sugerir, orientar, indicar) por sobre el decurso imprevisible que el tiempo sella en cada experiencia conflictiva⁴⁶.

Bibliografía

Aiziczon, Fernando (2004) *La experiencia de los obreros de Cerámica Zanón, Neuquén, 1983-2002*, Tesis de Licenciatura en Historia, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

----- (2005) “Neuquén como campo de protesta”, en Favaro, Orietta (edit.) *Sujetos sociales y política. Historia de la norpatagonia reciente*, Buenos Aires: La Colmena.

-----, (2006) *Izquierda y conflicto social: el clasismo y control obrero en Cerámica Zanón*, Informe final beca junior, CLACSO-ASDI.

Brennan, James (1996), *El Cordobazo*, Buenos Aires: Sudamericana.

Ceruti, Leonidas y Resels, Mariano (2006), *Democracia directa y gestión obrera. El SOEPU, la intersindial de San Lorenzo y la coordinadora de gremios, 1962-1976*, Rosario: Ediciones Del Castillo.

Fajn, Gabriel (2003) *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones del IMFC.

Favaro, Orietta, Bucciarelli, Mario (2001) “Una experiencia populista provincial. Neuquén 1960-1990”, en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 172, Venezuela: Nueva Sociedad.

-----, (1999) “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en Favaro, Orietta, (edit), *Neuquén, la construcción de un orden estatal*, Neuquén: UNCo.

Gordillo, Mónica (1999) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo* Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Gramsci, Antonio (1999), *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Heller, Pablo (2003), *Fábricas Ocupadas. Argentina: 2000-2004*, Buenos Aires: Rumbos.

Löbbe, Héctor (2006), *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Mombello, Laura (2001), “Neuquén es memoria y memoria es Neuquén”, en *Revista de Historia*, Neuquén: UNCo.

⁴⁶ Un ensayo solitario y sumamente sugerente sobre el trotskismo morenista pero aplicable a este caso, y desde una perspectiva de historia intelectual, es el de Elías Palti “El trotskismo como la *verdad* implícita del marxismo”, de su libro *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, FCE, 2005. La única crítica desde la izquierda a este trabajo proviene, no casualmente, del PTS, ver Cinatti, Claudia, “De saberes revolucionarios y certezas posmodernas”, *Revista Lucha de clases*, N° 6, 2006. <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/aiziczon.pdf> (2007)

Palti, Elías (2005), *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*, Buenos Aires : FCE.

Pedrero, Mariano, *Informe Legal General de Cerámica Zanón SA*, (s/f), inédito.

Petrucelli, Ariel (2005), *Docentes y piqueteros*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto-El Fracaso.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976). Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.